

TRADUCCIÓN COMENTADA DE LA OBRA DE JOHAN GALTUNG

VIOLENCE, PEACE AND PEACE RESEARCH

VIOLENCIA, PAZ E INVESTIGACIÓN SOBRE LA PAZ

UNIVERSIDAD DEL VALLE

INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

PROGRAMA DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

**TRABAJO PARA OPTAR EL TÍTULO DE PROFESIONAL EN ESTUDIOS
POLÍTICOS Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS**

TRADUCCIÓN COMENTADA DE LA OBRA DE JOHAN GALTUNG
VIOLENCE, PEACE AND PEACE RESEARCH
VIOLENCIA, PAZ E INVESTIGACIÓN SOBRE LA PAZ

DIRECTOR
JOSÉ JOAQUIN BAYONA

PRESENTADO POR
MARIA ISABEL PINEDA RAMÍREZ

UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
PROGRAMA DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS
TRABAJO PARA OPTAR EL TÍTULO DE PROFESIONAL EN ESTUDIOS
POLÍTICOS Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS
AGOSTO DE 2017

Resumen

El presente documento tiene como objetivo, proponer la discusión sobre la manera como utilizamos e integramos en nuestra cotidianidad los términos “paz” y “violencia”; los cuales son muy comunes en las sociedades en las que nos desarrollamos. Sin embargo, también es cierto que su uso indiscriminado para explicar cualquier fenómeno que ocurra en cualquier contexto, ha llevado a una confusión teórica en el marco de la investigación para la paz. A lo largo de éste documento, observaremos como a partir de la conceptualización que se da a la paz “como ausencia de violencia” nos obliga también a entender que es la violencia y comprender que esta tiene varias facetas, producto de unas caracterizaciones que se hace que se manifieste de diversas maneras.

Por otra parte, el autor rechaza la simplicidad con la cual se ha querido definir la violencia, en cuanto a daño intencional realizado por un actor a alguien más; de igual manera nos permite visualizar que la violencia es un proceso dinámico que hace presencia en el momento en que el ser humano es influenciado por fuerzas externas de tal manera que sus realizaciones u objetivos a alcanzar en el plano físico y mental están siempre por debajo de su verdadero potencial de realización, es decir, que siempre hay una carencia que impide la máxima realización posible; de acuerdo con lo estipulado por el autor hay seis dimensiones que se desprenden de los tipos de violencia que se mencionan en el texto.

A partir de la conceptualización anterior, la misma idea sobre la paz también se expande y llegamos a la ramificación de esta como paz negativa y paz positiva; la primera es definida como la ausencia de violencia personal y la segunda como la ausencia de violencia estructural. Estos conceptos enriquecidos de violencia y paz permiten una comprensión más profunda en el campo de la investigación para la paz, al igual que una visualización más completa del contexto en el cual dichos conceptos se desarrollan.

Palabras Clave: Violencia, Paz, Investigación para la paz, Taxonomía de la violencia y Taxonomía de la paz.

Tabla de Contenido

Resumen.....	3
Introducción.....	5
Datos del Autor.....	6
Artículo Original.....	7
Traducción.....	32
Comentario.....	65
Conclusiones.....	73
Bibliografía.....	75

Introducción

La paz como propósito y como expresión es una de las metas que la humanidad ha buscado alcanzar a través de los siglos; es un tema recurrente entre académicos, políticos, ciudadanos, núcleo familiar, etc. Y en todos y cada uno de estos escenarios se cree conocer su definición, así como también el modo de alcanzarla. Sin embargo, seguimos inmersos en un sin número de conflictos que han causado y siguen causando altos índices de violencia y tragedias que nos hacen hasta cierto punto una especie con comportamientos cíclicos que nos llevan al mismo punto de confrontación como medida para alcanzar nuestros cometidos; es por ello que vemos un desgaste sistemático de nuestro habitat no solamente en términos ecológicos sino también políticos, sociales y culturales; a pesar de la existencia de tratados internacionales, comités, facultades y seminarios que manejan el tema desde puntos de vista distintos.

Este artículo nos brindará la opción de mirar la paz más allá de la concepción común de un estado de calma y/o ausencia de conflictos, es una visión en donde la paz encierra variadas características que inmediatamente nos dirige a desarrollar el concepto de violencia y de ésta manera poder explicarla, ya que, toda acción tiene una reacción inversamente proporcional (como el alter ego entre el Dr. Jekyll y Mr. Hyde, el primero es la personificación de los valores que como especie humana deberíamos replicar en los escenarios en los cuales nos desenvolvemos y el segundo, es la naturaleza primitiva y todo lo que es odiado en una sociedad civilizada).

Se hacen necesarios este tipo de trabajos, porque en estos tiempos donde abundan los conflictos, entre otras cosas muchos de ellos los cuales desconocemos su origen y por ende tampoco sus posibles soluciones. El estudio de este tipo de documentos nos muestra una faceta diferente y nos ayuda a realizar una mejor contextualización de los eventos y escenarios que nos rodean.

Por último, debemos mencionar que el ejercicio de traducir un artículo pretende contribuir a la socialización del conocimiento, a través de traspasar las barreras del idioma, ya que, no se puede asumir que todas las personas interesadas en éste tipo de temas, puedan leer cualquier artículo en un idioma indistinto y menos comprenderlo de ipso facto, pues el solo hecho de realizar una traducción, a partir de un idioma el cual no es el mismo con el que fue escrito el artículo original, implica un ejercicio de interpretación exhaustivo precisamente con el fin de que el mensaje que se quiere transmitir con el mismo, llegue a todos los interesados en un lenguaje común y accesible. De manera que el ejercicio que observaremos a continuación es un trabajo metódico de traducción y análisis de este documento de Johan Galtung, que a pesar de ser escrito en el siglo pasado sigue siendo vigente en nuestros días y más ahora, que tenemos a la vista graves conflictos armados y también posibilidades de alcanzar la paz.

Datos del Autor

Johan Vincent Galtung nació en Oslo en 1930. Es sociólogo y matemático, de formación; científico social, de ejercicio intelectual; y ciudadano del mundo, de vocación y compromiso político. Es una de las personalidades más creativas de las ciencias sociales. A principios de los años cincuenta se negó a hacer el servicio militar. Propuso a las autoridades sustituirlo por un servicio civil a la nación, algo no previsto todavía en las leyes. Le aceptaron la propuesta, con lo que pasó unos meses trabajando para un departamento del gobierno.

En 1959 fundó en Oslo el primer Instituto de investigación sobre la paz, el International Peace Research Institute, y fue su director durante 10 años. En 1964 fundó la Revista de Investigación sobre la Paz (Journal of Peace Research). Fue profesor de Investigación sobre Conflicto y Paz en la Universidad de Oslo entre 1969 y 1977. Ha colaborado extensamente con diversas instituciones de las Naciones Unidas, y se ha desempeñado como profesor visitante en los cinco continentes

Ha enseñado en numerosas universidades., Institutos y círculos profesionales de Europa, América y Oriente, particularmente en Japón, con sus temas fundamentales: Peace Research, cultura profunda, civilizaciones, economía y política, sociología, y metodología. Ha participado en más de 40 conflictos como mediador, por ejemplo en Sri Lanka, Afganistán, el Norte del Cáucaso y Ecuador. En 1987 recibió el Premio Nobel Alternativo y en 1993 el Premio Gandhi.

En la actualidad es Profesor de Estudios sobre la Paz en la Universidad de Hawái y director de Transcend: A Peace and Development Network y rector de la Transcend Peace University.¹

¹ Fuente: Jmade.eresmaas.net,2017

Artículo Original



Violence, Peace, and Peace Research

Author(s): Johan Galtung

Source: *Journal of Peace Research*, Vol. 6, No. 3 (1969), pp. 167-191

Published by: [Sage Publications, Ltd.](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/422690>

Accessed: 07-04-2015 01:57 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at
<http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Sage Publications, Ltd. is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Journal of Peace Research*.

<http://www.jstor.org>

VIOLENCE, PEACE, AND PEACE RESEARCH*

By

JOHAN GALTUNG

International Peace Research Institute, Oslo

1. Introduction

In the present paper we shall be using the word 'peace' very many times. Few words are so often used and abused – perhaps, it seems, because 'peace' serves as a means of obtaining verbal consensus – it is hard to be all-out against peace.¹ Thus, when efforts are made to plead almost any kind of policy – say technical assistance, increased trade, tourism, new forms of education, irrigation, industrialization, etc. – then it is often asserted that that policy, in addition to other merits, will also serve the cause of peace. This is done regardless of how tenuous the relation has been in the past or how dubious the theory justifying this as a reasonable expectation for the future. Such difficulties are avoided by excluding any reference to data from the past or to theories about the future.

This practice is not necessarily harmful. The use of the term 'peace' may in itself be peace-productive, producing a common basis, a feeling of communality in purpose that may pave the ground for deeper ties later on. The use of more precise terms drawn from the vocabulary of one conflict group, and excluded from the vocabulary of the opponent group, may in itself cause dissent and lead to manifest conflict precisely because the term is so clearly understood. By projecting an image of harmony of interests the term 'peace' may also help bring about such a harmony. It provides opponents with a one-word language in which to express

values of concern and togetherness because peace is on anybody's agenda.²

One may object that frequent use of the word 'peace' gives an unrealistic image of the world. Expressions like 'violence', 'strife', 'exploitation' or at least 'conflict', 'revolution' and war should gain much higher frequency to mirror semantically a basically non-harmonious world. But leaving this major argument aside for the moment, it is obvious that some level of precision is necessary for the term to serve as a cognitive tool. At this point, of course, nobody has any monopoly on defining 'peace'. But those who use the term frequently in a research context, as peace researchers (will do) do, will at least have gained some experience when it comes to definitions that should be *avoided* for one reason or another.

To discuss the idea of peace we shall start from three simple principles:

1. The term 'peace' shall be used for social goals at least verbally agreed to by many, if not necessarily by most.
2. These social goals may be complex and difficult, but not impossible, to attain.
3. The statement *peace is absence of violence* shall be retained as valid.

The third principle is not a definition, since it is a clear case of *obscurum per obscurius*. What we intend is only that

the terms 'peace' and 'violence' be linked to each other such that 'peace' can be regarded as 'absence of violence'. The reasons at this early point in our semantical excursion, are twofold: the statement is simple and in agreement with common usage, and defines a peaceful social order not as a point but as region – as the vast region of social orders from which violence is absent. Within this region a tremendous amount of variation is still possible, making an orientation in favor of peace compatible with a number of ideologies outlining other aspects of social orders.

Everything now hinges on making a definition of 'violence'. This is a highly unenviable task, and the suggestions will hardly be satisfactory to many readers. However, it is not so important to arrive at anything like the definition, or the typology – for there are obviously many types of violence. More important is to indicate theoretically significant dimensions of violence that can lead thinking, research and, potentially, action, towards the most important problems. If peace action is to be regarded highly because it is action against violence, then the concept of violence must be broad enough to include the most significant varieties, yet specific enough to serve as a basis for concrete action.

Thus, the definition of 'peace' becomes a major part of a scientific strategy. It may depart from common usage by not being agreed to 'by most' (consensus not required), yet should not be entirely subjectivistic ('agreed to by many'). It should depict a state of affairs the realization of which is not utopian ('not impossible to obtain'), yet not on the immediate political agenda ('complex and difficult'). And it should immediately steer one's attention towards problems that are on the political, intellectual, and scientific agenda of today, and tomorrow.²

2. On the definition and dimensions of 'violence'

As a point of departure, let us say that *violence is present when human beings are being influenced so that their actual somatic and mental realizations are below their potential realizations*. This statement may lead to more problems than it solves. However, it will soon be clear why we are rejecting the narrow concept of violence – according to which violence is *somatic* incapacitation, or deprivation of health, alone (with killing as the extreme form), at the hands of an *actor* who *intends* this to be the consequence. If this were all violence is about, and peace is seen as its negation, then too little is rejected when peace is held up as an ideal. Highly unacceptable social orders would still be compatible with peace. Hence, *an extended concept of violence is indispensable* but that concept should be a logical extension, not merely a list of undesirables.

The definition points to at least six important dimensions of violence. But first some remarks about the use of the key words above, 'actual' and 'potential'. *Violence is here defined as the cause of the difference between the potential and the actual*, between what could have been and what is. Violence is that which increases the distance between the potential and the actual, and that which impedes the decrease of this distance. Thus, if a person died from tuberculosis in the eighteenth century it would be hard to conceive of this as violence since it might have been quite unavoidable, but if he dies from it today, despite all the medical resources in the world, then violence is present according to our definition. Correspondingly, the case of people dying from earthquakes today would not warrant an analysis in terms of violence,³ but the day after tomorrow, when earthquakes may become avoidable, such deaths may be seen as the result of voi-

lence. In other words, when the potential is higher than the actual is by definition *avoidable* and when it is avoidable, then violence is present.

When the actual is unavoidable, then violence is not present even if the actual is at a very low level. A life expectancy of thirty years only, during the neolithic period, was not an expression of violence, but the same life-expectancy today (whether due to wars, or social injustice, or both) would be seen as violence according to our definition.

Thus, the potential level of realization is that which is possible with a given level of insight and resources. If insight and/or resources are *monopolized* by a group or class or are *used for other purposes*, then the actual level falls below the potential level, and violence is present in the system. In addition to these types of *indirect* violence there is also the *direct* violence where means of realization are not withheld, but directly destroyed. Thus, when a war is fought there is direct violence since killing or hurting a person certainly puts his 'actual somatic realization' below his 'potential somatic realization'. But there is also indirect violence insofar as insight and resources are channelled away from constructive efforts to bring the actual closer to the potential.⁴

The meaning of 'potential realizations' is highly problematic, especially when we move from somatic aspects of human life, where consensus is more readily obtained⁵, to mental aspects. Our guide here would probably often have to be whether the value to be realized is fairly consensual or not, although this is by no means satisfactory. For example, literacy is held in high regard almost everywhere, whereas the value of being Christian is highly controversial. Hence, we would talk about violence if the level of literacy is lower than what it could have been, not if the level of Christianity is lower than what it could have been. We shall not try to explore this difficult point further in this context, but turn to the dimensions of violence.

To discuss them, it is useful to conceive of violence in terms of influence, as indicated in the statement we used as a point of departure above. A complete influence relation presupposes an influencer, an influencee, and a mode of influencing.⁶ In the case of persons, we can put it very simply: a *subject*, an *object*, and an *action*. But this conception of violence in terms of a *complete* interpersonal influence relation will lead us astray by focussing on a very special type of violence only; also *truncated* versions where either subject or object or both are absent are highly significant. To approach this we shall start with two dimensions characterizing the violent action itself, or the mode of influence.

The *first distinction* to be made is between *physical* and *psychological* violence. The distinction is trite but important mainly because the narrow concept of violence mentioned above concentrates on physical violence only. Under physical violence human beings are hurt somatically, to the point of killing. It is useful to distinguish further between 'biological violence', which reduces somatic capability (below what is potentially possible), and 'physical violence as such', which increases the constraint on human movements⁷ – as when a person is imprisoned or put in chains, but also when access to transportation is very unevenly distributed, keeping large segments of a population at the same place with mobility a monopoly of the selected few. But that distinction is less important than the basic distinction between violence that works on the body, and violence that works on the soul; where the latter would include lies, brainwashing, indoctrination of various kinds, threats, etc. that serve to decrease mental potentialities. (Incidentally, it is interesting that such English words as 'hurt' and 'hit' can be used to express psychological as well as phys-

ical violence: this doubleness is already built into the language.)

The *second distinction* is between the *negative* and *positive* approach to influence.⁸ Thus, a person can be influenced not only by punishing him when he does what the influencer considers wrong, but also by rewarding him when he does what the influencer considers right. Instead of increasing the constraints on his movements the constraints may be decreased instead of increased, and somatic capabilities extended instead of reduced. This may be readily agreed to, but does it have anything to do with violence? Yes, because the net result may still be that human beings are effectively prevented from realizing their potentialities. Thus, many contemporary thinkers⁹ emphasize that the consumer's society rewards amply he who goes in for consumption, while not positively punishing him who does not. The system is reward-oriented, based on promises of euphoria, but in so being also narrows down the ranges of action. It may be disputed whether this is better or worse than a system that limits the range of action because of the dysphoric consequences of staying outside the permitted range. It is perhaps better in terms of giving pleasure rather than pain, worse in terms of being more manipulatory, less overt. But the important point is, the awareness of the concept of violence can be extended in this direction, since it yields a much richer basis for discussion.

The *third distinction* to be made is on the object side: *whether or not there is an object that is hurt*. Can we talk about violence when no physical or biological object is hurt? This would be a case of what is referred to above as truncated violence, but nevertheless highly meaningful. When a person, a group, a nation is displaying the means of physical violence, whether throwing stones around or testing nuclear arms, there may not be vio-

lence in the sense that anyone is hit or hurt, but there is nevertheless the *threat of physical violence* and indirect threat of mental violence that may even be characterized as some type of psychological violence since it constrains human action. Indeed, this is also the intention: the famous balance of power doctrine is based on efforts to obtain precisely this effect. And correspondingly with psychological violence that does not reach any object: a lie does not become more of a truth because nobody believes in the lie. Untruthfulness is violence according to this kind of thinking under any condition, which does not mean that it cannot be the least evil under some widely discussed circumstances.

Is destruction of things violence? Again, it would not be violence according to the complete definition above, but possibly some 'degenerate' form. But in at least two senses it can be seen as psychological violence: the destruction of things as a foreboding or threat of possible destruction of persons,¹⁰ and the destruction of things as destruction of something very dear to persons referred to as consumers or owners.¹¹

The *fourth distinction* to be made and the most important one is on the subject side: *whether or not there is a subject (person) who acts*. Again it may be asked: can we talk about violence when nobody is committing direct violence, is acting? This would also be a case of what is referred to above as truncated violence, but again highly meaningful. We shall refer to the type of violence where there is an actor that commits the violence as *personal* or *direct*, and to violence where there is no such actor as *structural* or *indirect*.¹² In both cases individuals may be killed or mutilated, hit or hurt in both senses of these words, and manipulated by means of stick or carrot strategies. But whereas in the first case these consequences can be traced back to concrete

persons as actors, in the second case this is no longer meaningful. There may not be any person who directly harms another person in the structure. The violence is built into the structure and shows up as unequal power and consequently as unequal life chances.¹³

Resources are unevenly distributed, as when income distributions are heavily skewed, literacy/education unevenly distributed, medical services existent in some districts and for some groups only, and so on.¹⁴ Above all the *power to decide over the distribution of resources* is unevenly distributed.¹⁵ The situation is aggravated further if the persons low on income are also low in education, low on health, and low on power – as is frequently the case because these rank dimensions tend to be heavily correlated due to the way they are tied together in the social structure.¹⁶ Marxist criticism of capitalist society emphasizes how the power to decide over the surplus from the production process is reserved for the owners of the means of production, who then can buy themselves into top positions on all other rank dimensions because money is highly convertible in a capitalist society – if you have money to convert, that is. Liberal criticism of socialist society similarly emphasizes how power to decide is monopolized by a small group who convert power in one field into power in another field simply because the opposition cannot reach the stage of effective articulation.

The important point here is that if people are starving when this is objectively avoidable, then violence is committed, regardless of whether there is a clear subject-action-object relation, as during a siege yesterday or no such clear relation, as in the way world economic relations are organized today.¹⁷ We have baptized the distinction in two different ways, using the word-pairs personal-structural and direct-indirect respectively.

Violence with a clear subject-object relation is manifest because it is visible as *action*. It corresponds to our ideas of what *drama* is, and it is personal because there are persons committing the violence. It is easily captured and expressed verbally since it has the same structure as elementary sentences in (at least Indo-European) *languages*: subject-verb-object, with both subject and object being persons. Violence without this relation is structural, built into structure. Thus, when one husband beats his wife there is a clear case of personal violence, but when one million husbands keep one million wives in ignorance there is structural violence. Correspondingly, in a society where life expectancy is twice as high in the upper as in the lower classes, violence is exercised even if there are no concrete actors one can point to directly attacking others, as when one person kills another.

In order not to overwork the word violence we shall sometimes refer to the condition of structural violence as *social injustice*.¹⁸ The term 'exploitation' will not be used, for several reasons. First, it belongs to a political vocabulary, and has so many political and emotional overtones that the use of this term will hardly facilitate communication. Second, the term lends itself too easily to expressions involving the verb *exploit*, which in turn may lead attention away from the structural as opposed to the personal nature of this phenomenon – and even lead to often unfounded accusations about intended structural violence.¹⁹

The *fifth distinction* to be made is between violence that is *intended* or *unintended*. This distinction is important when *guilt* is to be decided, since the concept of guilt has been tied more to *intention*, both in Judaeo-Christian ethics and in Roman jurisprudence, than to *consequence* (whereas the present definition of violence is entirely located on

the consequence side). This connection is important because it brings into focus a bias present in so much thinking about violence, peace, and related concepts: ethical systems directed against *intended* violence will easily fail to capture structural violence in their nets – and may hence be catching the small fry and letting the big fish loose. From this fallacy it does not follow, in our mind, that the opposite fallacy of directing all attention against structural violence is elevated into wisdom. If the concern is with peace, and peace is absence of violence, then action should be directed against personal as well as structural violence; a point to be developed below.

Sixth, there is the traditional distinction between two levels of violence, the *manifest* and the *latent*.²⁰ Manifest violence, whether personal or structural, is observable; although not directly since the theoretical entity of 'potential realization' also enters the picture. Latent violence is something which is not there, yet might easily come about. Since violence by definition is the cause of the difference (or of maintaining the non-decrease) between actual and potential realization, increased violence may come about by increases in the potential as well as by decreases in the actual levels. However, we shall limit ourselves to the latter and say that there is latent violence when the situation is so unstable that the actual realization level 'easily' decreases. For personal violence this would mean a situation where a little challenge would trigger considerable killing and atrocity, as is often the case in connection with racial fights. In such cases we need a way of expressing that the personal violence is also there the day, hour, minute, second before the first bomb, shot, fist-fight, cry – and this is what the concept of latent, personal violence does for us. It indicates a situation of unstable equilibrium, where the level of actual realiza-

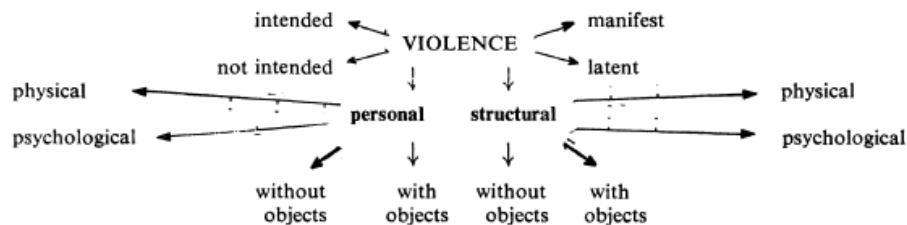
tion is not sufficiently protected against deterioration by upholding mechanisms.

Similarly with structural violence: we could imagine a relatively egalitarian structure insufficiently protected against sudden feudalization, against crystallization into a much more stable, even petrified, hierarchical structure. A revolution brought about by means of a highly hierarchical military organization may after a brilliant period of egalitarianism, and after major challenge, revert to a hierarchical structure. One way of avoiding this, of course, is to avoid hierarchical group struggle organizations in the first run, and use non-violent nonhierarchical guerrilla organizations in the fight so as to let the means be a preview of the egalitarian goal.²¹

That concludes our list of dimensions of violence, although many more could be included. One question that immediately arises is whether any combinations from these six dichotomies can be ruled out *a priori*, but there seems to be no such case. Structural violence without objects is also meaningful; truncation of the complete violence relation can go so far as to eliminate both subjects and objects. Personal violence is meaningful as a threat, a demonstration even when nobody is hit, and structural violence is also meaningful as a blueprint, as an abstract form without social life, used to threaten people into subordination: if you do not behave, we shall have to reintroduce all the disagreeable structures we had before.

Disregarding the negative-positive distinction as less important in this context, we end up, essentially, with the typology illustrated in Figure 1.

If peace now is regarded as absence of violence, then thinking about peace (and consequently peace research and peace action) will be structured the same way as thinking about violence. And the violence cake can evidently be cut a

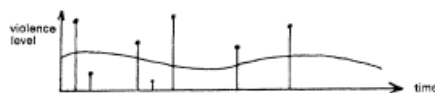
Figure 1. *A Typology of Violence*

number of ways. Tradition has been to think about violence as personal violence only, with one important subdivision in terms of 'violence vs. the threat of violence', another in terms of 'physical vs. psychological war', still another (important in ethical and legal thinking) about 'intended vs. unintended', and so on. The choice is here to make the distinction between personal and structural violence the basic one; justification has been presented (1) in terms of a unifying perspective (the cause of the difference between potential and actual realization) and (2) by indicating that there is no reason to assume that structural violence amounts to less suffering than personal violence.

On the other hand, it is not strange that attention has been focussed more on personal than on structural violence. Personal violence *shows*.²² The object of personal violence perceives the violence, usually, and may complain – the object of structural violence may be persuaded not to perceive this at all. Personal violence represents change and dynamism – not only ripples on waves, but waves on otherwise tranquil waters. Structural violence is silent, it does not show – it is essentially static, it *is* the tranquil waters. In a *static* society, personal violence will be registered, whereas structural violence may be seen as about as natural as the air around us. Conversely: in a highly *dynamic* society, personal violence may be seen as wrong and harmful but still somehow congruent with the order of

things, whereas structural violence becomes apparent because it stands out like an enormous rock in a creek, impeding the free flow, creating all kinds of eddies and turbulences. Thus, perhaps it is not so strange that the thinking about personal violence (in the Judaeo-Christian-Roman tradition) took on much of its present form in what we today would regard as essentially static social orders, whereas thinking about structural violence (in the Marxist tradition) was formulated in highly dynamic northwest-European societies.

In other words, we conceive of structural violence as something that shows a certain stability, whereas personal violence (e.g. as measured by the tolls caused by group conflict in general and war in particular) shows tremendous fluctuations over time. This is illustrated in Figure 2.

Figure 2. *Time and the Two Types of Violence*

This is to a large extent tautological. A type of violence built into the social structure should exhibit a certain stability: social structures may perhaps sometimes be changed over night, but they may not very often be changed that quickly. Personal violence, which to a larger extent is seen as subject to the whims and wishes of individuals, should show less stability. Hence personal vio-

lence may more easily be noticed, even though the 'tranquil waters' of structural violence may contain much more violence. For this reason we would expect a focus on personal violence in after-war periods lest they should become between-war periods; and if the periods protracts sufficiently for the major outburst of personal violence to be partly forgotten, we would expect a concentration on structural violence, provided the societies are dynamic enough to make any stability stand out as somehow unnatural.²³

3. *The means of personal and structural violence*

To make this distinction less abstract, let us now explore how personal and structural violence, are, in fact, carried out. Starting with personal violence, concentration on 'actual somatic realization': how can it be reduced or kept low at the hands of somebody else? The question is simple, as are the answers since they suggest an instrumental approach to the problem of violence. There is a well-specified task to be done, that of doing bodily harm unto others, and there are persons available to do it. But this is a production relation, suggesting a 'development' much like in the economic sector of society, with the introduction of increasingly refined tools and differentiated social organization – only that the tools in this case are referred to as weap-

ons or arms, and the organization is not called a workshop or a factory, but a gang or an army.

A typology of personal, physical violence can now be developed focussing on the *tools* used, starting with the human body itself (in the elementary forms of fist fights and the more advanced forms, such as *Karate* and *Aikido*), proceeding towards all kinds of arms culminating, so far, with ABC weapons. Another approach would use the form of *organization*, starting with the lone individual, proceeding via mobs and crowds ending up with the organizations of modern guerrilla or army warfare. These two approaches are related: just as in economic organizations the means and mode of production (here direct bodily violence) depend on each other, and if one is lagging behind a conflict will arise. Together these two approaches would yield the history of military warfare as a special case, since much bodily violence is not military. The approach would be cumulative for a weapon or technique, and a form of organization once developed may become obsolete but not erased; hence this typology would not be systematic, but always open to record new developments.

A more systematic approach can be obtained by looking at the target; the human being. He is relatively known anatomically (structurally) and physiologic-

Table 1. *A Typology of Personal Somatic Violence*

Focussed on the anatomy	Focussed on the physiology
1. <i>crushing</i> (fist fight, catapults)	1. <i>denial of air</i> (choking, strangulation)
2. <i>tearing</i> (hanging, stretching, cutting)	2. <i>denial of water</i> (dehydration)
3. <i>piercing</i> (knives, spears, bullets)	3. <i>denial of food</i> (starvation due to siege, embargo)
4. <i>burning</i> (arson, flame, thrower)	4. <i>denial of movement</i>
5. <i>poisoning</i> (in water and food, in gases)	a. by body constraint (chains, gas)
6. <i>evaporation</i> (as in nuclear explosion)	b. by space constraint (prison, detention, exile)
	c. by brain control (nerve gases, 'brain-washing')

ally (functionally), so typologies can be developed on that basis. One primitive typology might be as shown in Table 1. The basic distinction is not water-tight, but nevertheless useful: for one thing is to try to destroy the machine (the human body) itself, another to try to prevent the machine from functioning. The latter can be done in two ways: denial of *input* (sources of energy in general, air, water, and food in the case of the body), and denial of *output* (movement). The human output can be *somatic*, recorded by the outside as movement (with standstill as a limiting case) or *mental* not recorded directly from the outside (only by indicators in the form of movements, including movements of vocal chords). The borderline between physical and psychological personal violence is not very clear, since it is possible to influence physical movements by means of psychological techniques, and vice versa: physical constraints certainly have mental implications.

In Table 1 some of the techniques have been indicated in parenthesis. A note should be added here about *explosions*. In principle they are of two kinds: to propel some missile, and to work directly on human bodies. Explosions are much used for the latter purpose because they combine the anatomical methods: a standard bomb would combine 1 and 2; add some shrapnel and 3 is also taken care of; add some simple chemicals so as to make it a fire bomb and 4 is taken into account; some gases would include 5 and if in addition the contraption is made nuclear the crowning achievement, 6, is there – presumably for ever, at least in principle, since it is difficult systematically to unmake an invention, it can only be suppressed. New weapons can always be invented, based on one or any combination of the principles in the Table. But there is also room for the more basic innovation: the introduction of a new principle.

Is it now possible to construct a corresponding typology for structural violence? If we accept that the general formula behind structural violence is inequality, above all in the distribution of power, then this can be measured; and inequality seems to have a high survival capacity despite tremendous changes elsewhere.²⁴ But if inequality persists, then we may ask: which factors, apart from personal violence and the threat of personal violence, tend to uphold inequality? Obviously, just as military science and related subjects would be indispensable for the understanding of personal violence, so is the science of social structure, and particularly of stratification, indispensable for the understanding of structural violence.

This is not the occasion to develop general theories of social structure, but some ideas are necessary to arrive at some of the mechanisms. Most fundamental are the ideas of *actor*, *system*, *structure*, *rank* and *level*. Actors seek goals, and are organized in systems in the sense that they interact with each other. But two actors, e.g. two nations, can usually be seen as interacting in more than one system; they not only cooperate politically, e.g. by trading votes in the UN, but also economically by trading goods, and culturally by trading ideas. The set of all such systems of interaction, for a given set of actors, can then be referred to as a structure. And in a structure an actor may have high rank in one system, low in the next, and then high in the third one; or actors may have either consistently high ranks or consistently low ranks.

However, if we look more closely at an actor, e.g. a nation, we shall very often be able to see it as a structure in its own right, but an integrated structure since it is able to appear as an actor. This 'Chinese boxes' view of actors is very important, and leads to the concept of

level of actors. There are three major interpretations:²⁵

- in terms of *territories*: a nation can be seen as a set of districts, in turn seen as a set of municipalities, and these are then seen as a set of individuals;
- in terms of *organizations*: a factory can often be seen as an assembly line with sub-factories feeding into the assembly-line with their products, finally coming down to the individual worker.
- in terms of *associations*: they can often be seen as consisting of local chapters, ending up with individual members.

Thus, the image of the social order or disorder can be presented as in Figure 3.

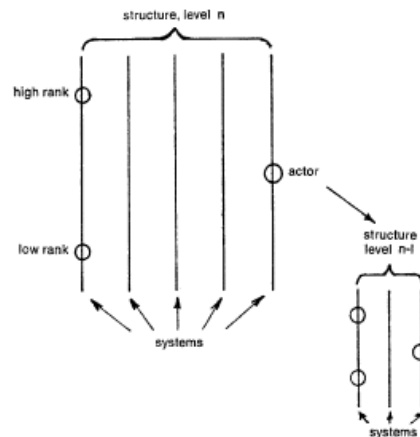


Figure 3. *An Image of the Social Order*

In all these systems there is interaction, and where there is interaction, value is somehow exchanged. It then makes very much sense to study what the value-distribution is after the system has been operating for some time, and the gross distinction has been made between egalitarian and inegalitarian distributions.

We can now mention six factors that serve to maintain inegalitarian distributions, and consequently can be seen as mechanisms of structural violence:

1. *Linear ranking order* – the ranking is complete, leaving no doubt as to who is higher in any pair of actors;
2. *Acyclical interaction pattern* – all actors are connected, but only one way – there is only one ‘correct’ path of interaction;
3. *Correlation between rank and centrality* – the higher the rank of the actor in the system, the more central his position in the interaction network;
4. *Congruence between the systems* – the interaction networks are structurally similar.
5. *Concordance between the ranks* – if an actor is high in one system then he also tends to be high in another system where he participates and
6. *High rank coupling between levels* – so that the actor at level $n-1$ are represented at level n through the highest ranking actor at level $n-1$.

The factors can best be understood by examining to some extent their negation, starting with the last one.

Thus, imagine that a nation is dominated by an economic and cultural capital, but has a much smaller political capital through which most political interaction in the international system is carried out. This would tend to distribute the power at the level of cities since the coupling is not at the highest point. Similarly, we could imagine that the major road from the capital to a district did not connect directly with the district point of gravity but with some peripheral point; as when a government is represented abroad not by the president or prime minister but by the foreign minister – or a sub-factory not by the manager but by his deputy. But very often the top actor at level $n-1$ is made the representative at level n – with a number of implications.²⁶

Similarly, imagine there is considerable rank discordance, even to the point where the summated rankings of the actors tend to be relatively equal. In that case, patterns of inequality would be less consistent and less reinforcing, and the amount of disequilibrium in the system

would also tend to upset any stability. Moreover, if the systems are not congruent but differ in structure, actors will not so easily generalize interaction patterns but be more flexible, less frozen into one way of acting (for instance servility). And if the actor with highest rank did not necessarily have the most central position in the network this would diminish his power, which would also be diminished if actors with lower ranks were to a larger extent permitted direct interaction (not only interaction mediated through the actors with high rank). Finally: non-linear, pyramidal (also known as partial) ranking order permits more leeway, more flexibility in the system.²⁷

Many propositions can now be developed about this, a basic one being that social systems will have a tendency to develop all six mechanisms unless deliberately and persistently prevented from doing so. Thus the pattern is set for an aggravation of inequality, in some structures so much so that the lowest-ranking actors are deprived not only relative to the potential, but indeed below subsistence minimum. Inequality then shows up in differential morbidity and mortality rates, between individuals in a district, between districts in a nation, and between nations in the international system – in a chain of interlocking feudal relationships. They are deprived because the structure deprives them of chances to organize and bring their power to bear against the topdogs, as voting power, bargaining power, striking power, violent power – partly because they are atomized and disintegrated, partly because they are overawed by all the authority the topdogs present.

Thus, the net result may be bodily harm in both cases, but structural violence will probably just as often be recorded as psychological violence. Hence, highly different means may lead to highly similar results – a conclusion to be explored later.

4. *The relation between personal and structural violence*

In this section some comments will be offered on this relationship, following this outline:

1. Is there really a distinction between personal and structural violence at all?
2. If there is, does not one type of violence presuppose the manifest presence of the other?
3. If pure types exist, could it not nevertheless be said that they have a pre-history of the other type?
4. If this is not generally the case, could it not be that one type of violence presupposes the latent presence of the other?
5. If this is not the case, could it not be that one is the price we have to pay for the absence of the other?
6. If this is not generally the case, could it not be that one type is much more important in its consequences than the other?

Let us start with the first question.

It may be argued that this distinction is not clear at all: it disregards slights of the structural element in personal violence and the personal element in structural violence. These important perspectives are regained if a person is seen as making his decision to act violently not only on the basis of individual deliberations but (also) on the basis of expectations impinging on him as norms contained in roles contained in statuses through which he enacts his social self; and, if one sees a violent structure as something that is a mere abstraction unless upheld by the actions, expected from the social environment or not, of individuals. But then: does not this mean that there is no real distinction at all? Cannot a person engaging in personal violence always use expectations from the structure as an excuse, and does not a person upholding an exploitative social structure have responsibility for this?

The distinction that nevertheless remains is between violence that hits human beings as a *direct* result of Figure 4 type actions of others, and violence that hits them *indirectly* because repressive structures (as analyzed in preceding section) are upheld by the summated and concerted action of human beings. The qualitative difference between these actions is the answer. The question of guilt is certainly not a metaphysical question; guilt is as real as any other feeling, but a less interesting one. The question is rather whether violence is structured in such a way that it constitutes a direct, personal link between a subject and an object, or an indirect structural one, not how this link is perceived by the persons at either end of the violence channel. The objective consequences, not the subjective intentions are the primary concern.

But are personal and structural violence empirically, not only logically, independent of each other? Granted that there may be a correlation so that structures richly endowed with structural violence often may also display above average incidence of personal violence, it is possible to have them in pure forms, to have one without the other? are there *structures where violence is person-invariant* in the sense that structural violence persists regardless of changes in persons? And conversely, are there *persons where violence is structure-invariant* in the sense that personal violence persists regardless of changes in structural context?

The answer seems to be yes in either case. The typical feudal structure, with a succession of incapsulating hierarchies of metropole-satellite relationships is clearly structurally violent regardless of who staffs it and regardless of the level of awareness of the participants: the violence is built into the structures. No personal violence or threat of personal violence are needed. And there are persons who seem to be violent in (almost)

any setting – often referred to as ‘bullies’. Characteristic of them is precisely that they carry their violent propensity with them far outside any structural context deemed reasonable by society at large, for which reason they will often be institutionalized (in prison or mental hospital, depending on which basic norms they infract first and most clearly). Hence, we may conclude that the two forms of violence are empirically independent: the one does not presuppose the other.

But from this alone it cannot be concluded that there is no necessary (not only sufficient) *causal relationship* between the two types of violence, or that the even stronger condition of *one-way reductionism* is not fulfilled. One may argue that all cases of structural violence can, by closer scrutiny, be traced back to personal violence in their *pre-history*. An exploitative caste system or race society would be seen as the consequence of a large-scale invasion leaving a thin, but powerful top layer of the victorious group after the noise of fighting is over. A bully would be seen as the inevitable product of socialization into a violent structure: he is the rebel, systematically untrained in other ways of coping with his conflicts and frustrations because the structure leaves him with no alternatives. That structural violence often breeds structural violence, and personal violence often breeds personal violence nobody would dispute – but the point here would be the cross-breeding between the two. In other words: pure cases are only pure as long as the pre-history of the case or even the structural context are conveniently forgotten.

Far from denying that these may be fruitful perspectives both for research into the past and the etiology of violence as well as for search into the future and therapy for violence we would tend to reject the position that violence presupposes a pre-history of violence of the

same or opposite kinds. This view is a breeding theory, and like all breeding theories it fails to answer two questions: how did the process come into being at all? and is spontaneous generation of violence impossible, or are all cases of violence the legitimate offspring of other cases of violence – handed down through some kind of apostolic succession, the content being more like ‘original sin’ though?

Take the case of structural violence first. Here it may be argued we will never get the perfect test-case. Imagine we based our thinking on something like this: people, when left to themselves in isolation (in a discussion group, stranded on an isolated island, etc.) will tend to form systems where rank, or differential evaluation of relatively stable interaction patterns referred to as status, will emerge; high ranks tend to cluster on persons who already have some high ranks, and interaction tends to flow in their direction – hence the net result is sooner or later a feudal structure. One might then object: yes, because these persons are already socialized into such structures, and all they do is to project their experiences and their habits so as to give life to an embryonic structure. And there is no way around it: human beings, to be human, have to be rated by humans, hence there will always be an element of succession.

Maybe, but, we also suspect that the reasoning above holds true even under *tabula rasa* conditions because it probably is connected with the fact (1) that individuals are different and (2) that these differences somehow are relevant for their interaction behavior. Hence, special measures are needed to prevent the formation of feudal structures: structural violence seems to be more ‘natural’ than structural peace. And similarly with personal violence: it is difficult to see how even the most egalitarian structure would be sufficient to prevent cases of violence,

whether they result from conflicts or not. Personal violence is perhaps more ‘natural’ than personal peace. It could also be argued that an inegalitarian structure is a built-in mechanism of conflict control, precisely because it is hierarchical, and that an egalitarian structure would bring out in the open many new conflicts that are kept latent in a feudal structure.

One could now proceed by saying that even if one type of violence does not presuppose the manifest presence of the other, neither synchronically, nor diachronically, there is nevertheless the possibility that manifest structural violence presupposes latent personal violence. When the structure is threatened, those who benefit from structural violence, above all those who are at the top, will try to preserve the status quo so well geared to protect their interests. By observing the activities of various groups and persons when a structure is threatened, and more particularly by noticing who comes to the rescue of the structure, an operational test is introduced that can be used to rank the members of the structure in terms of their interest in maintaining the structure. The involvement that does not show clearly in times of unimpeded persistence is brought up to the surface when there is turbulence. But one has to observe carefully, for those most interested in the maintenance of status quo may not come openly to the defence of the structure: they may push their mercenaries in front of them.²⁸ In other words, they may mobilize the police, the army, the thugs, the general social underbrush against the sources of the disturbance, and remain themselves in more discrete, remote seclusion from the turmoil of personal violence. And they can do this as an extrapolation of the structural violence: the violence committed by the police is personal by our definition, yet they are called into action by expectations deeply rooted in

the structure – there is no need to assume an intervening variable of intention. They simply do their job.

This view is probably generally very valid, even if it may underestimate the significance of a number of factors:

1. the extent to which the 'tools of oppression' may have internalized the repressive structure so that their personal violence is an expression of internalized, not only institutionalized norms;
2. the extent to which those who benefit from the structural violence may themselves have severe and sincere doubts about that structure and prefer to see it changed, even at their own expense;
3. the extent to which the 'challenge of the structure' may be a personal confrontation with the police etc. more than with the structure, and reveal more about the dynamics of interpersonal relations than about the structure;²⁹
4. the extent to which all members in a violent structure, not only the topdogs, contribute to its operation and hence are all responsible as they can all shake it through their non-cooperation.

But these are minor points; social affairs always refuse to be captured in simplistic formulations. More important is whether one can also turn the proposition around and gain some insight by saying that manifest personal violence presupposes latent structural violence – which is not the same as saying that it presupposes manifest structural violence. The idea would be that of an egalitarian structure maintained by means of personal violence, so that when this pattern of violence is challenged to the point of abolition there will be an emergence of structural violence.

The proposition is interesting because it may open for some possible insights in structures yet unknown to us. It does not seem *a priori* unreasonable to state that if the absence of personal violence is combined with a pattern of structural violence, then personal violence is never-

theless around the corner – and correspondingly that if absence of structural violence is combined with personal violence, then structural violence is also around the corner. All we are saying is only that the sum of violence is constant, only that one has to take into account the latent variety of the type of violence 'abolished' to see more clearly how that type is in a standby position, ready to step in once the other type crumbles. Absence of one type of violence is bought at the expense of the threat of the other.

But, however insight-stimulating this may be in certain situations we refuse to accept this pessimistic view for two reasons. First, the two propositions seem simply not to be true. It is not at all difficult to imagine a structure so purely structural in its violence that all means of personal violence have been abolished, so that when the structure is threatened there is no second trench defense by mobilizing latent personal violence. Similarly, a structure may be completely unprepared for freezing the released forces stemming from a reduction of personal violence into a hierarchical order. Empirically such cases may be rare, but yet significant.

Second, the assumption would be that human beings somehow need violence to be kept in line; if not of the personal type, then of the structural variety. The argument would be that if there is no personal violence or threat of personal violence then a very strong hierarchical order is needed to maintain order and to control conflict; and if there is no structural violence or threat of structural violence, then personal violence will easily serve as a substitute. But even if this may be a reasonable theory to explain possible empirical regularities, that in itself is not sufficient argument for reifying a regularity into a principle supposedly eternally valid. On the contrary, this would be a highly pessimistic view

of the human condition, and to accept it fully would even be a capitulationist view.

From the problem of whether one type of violence is necessary to *obtain* or *sustain* the other type, whether at the manifest or the latent levels, it is not far to the opposite problem: is one type of violence necessary or sufficient to *abolish* the other type? The question, which actually splits into four questions, brings us directly into the center of contemporary political debate. Let us examine briefly some of the arguments.

1. *Structural violence is sufficient to abolish personal violence.* This thesis seems to have a certain limited and short-term validity. If all the methods mentioned above for sustaining structural violence are implemented, then it seems quite possible that personal violence *between the groups segregated by the structure* is abolished. The underdogs are too isolated and too awed by the topdogs, the topdogs have nothing to fear. But this only holds between those groups; within the groups the feudal structure is not practised. And although the structure probably is among the most stable social structures imaginable, it is not stable in perpetuity. There are many ways in which it may be upset, and result in tremendous outbursts of personal violence. Hence, it may perhaps be said to be a structure that serves to compartmentalize personal violence in time, leading to successions of periods of absence and presence of personal violence.
2. *Structural violence is necessary to abolish personal violence.* This is obviously not true, since personal violence will cease the moment the decision not to practise it is taken. But this is of course begging the question: under what condition is that decision made and really sustained? That structural violence represents an alternative in the sense that much of the 'order' obtained by means of (the threat of) personal violence can also be obtained by (the threat of) structural violence is clear enough. But to state a relation of *necessity* is to go far outside our limited empirical experience.
3. *Personal violence is sufficient to abolish structural violence.* Again, this thesis seems to have a certain limited short-term validity.

Personal violence directed against the topdogs in a feudal structure incapacitating them bodily by means of the techniques in Table 1, used singly or combined. When the topdogs are no longer there to exercise their roles the feudal structure can clearly no longer function. Hence, just as under 1 above *between-group* structural violence *may* be abolished by this process. But to abolish the *topdogs* in a violent structure is one thing, to abolish the violent *structure* quite another, and it is this *fallacy of misplaced concreteness* that is one of the strongest arguments against the proposition. The new power group may immediately fill the vacancies, retaining the structure, only changing the names of the incumbents and possibly the rationalization of the structure, in which case the structural violence is not even abolished for a short term. Or the structure may re-emerge after some time, because of internal dynamism or because it has after all been firmly imprinted on the minds of the new power-holders and has thus been present all the time in latent form.

4. *Personal violence is necessary to abolish structural violence.* This is, of course, a famous revolutionary proposition with a certain currency. One may argue against it on three grounds: empirically, theoretically and axiologically. *Empirically* one would point to all the cases of structural change decreasing structural violence that seem to take place without personal violence. The counter-argument will be that there were cases with no basic change of the structure, for if there had been a fundamental threat to the power-holders then they would have resorted to personal violence. *Theoretically* one would point to the qualitative difference between the means of personal and structural violence and ask: even if personal violence *may* lead to the abolition of structural violence, is it not likely that some, and possibly also more effective means of changing a structure would be structural, for instance systematic changes of interaction networks, rank profiles etc.? In other words, the belief in the *indispensability of personal violence* could be said, on theoretical grounds, to be a case of *fetishization* of personal violence. And then there is the *axiological* argument: even if personal violence could be seen as indispensable up till today, on empirical and/or theoretical grounds, this would be one more good reason for a systematic search for the conditions under which this indispensability would disappear.

Again our search seems to fail to uncover any absolutes. It is hard to sustain a belief in sufficiency or necessity one way or the other. The two types of violence simply do not seem to be more tightly connected empirically than logically – and as to the latter, the whole exercise is an effort to show that they may be seen as logically independent even though they are continuous with each other: one shades into the other.

But even if one now rejects reductionism one way or the other there would still be good reason for focussing research attention more on one kind of violence than on the other: it may always be argued that one is much more important in its consequences than the other. Thus, imagine we were able to calculate the losses incurred by the two forms of violence, or the gains that would accrue to mankind if they could be eliminated. In principle this should not be quite impossible, at least not for the simpler physical forms of violence that show up in terms of mortality, and possibly also in terms of morbidity. Mortality and morbidity rates under the condition of absence of war can usually be calculated relatively well by extrapolation from pre-war and post-war data. It is more difficult for the case of absence of exploitation, but not impossible: we could calculate the levels attained if all available resources were used for the purpose of extending and improving the biological life-span and in addition were distributed in an egalitarian fashion in social space. The costs incurred by violence of one form or the other would then appear as the difference between the potential and the actual, as the definition requires, and the costs can then be compared. One could also imagine calculations of the costs of the joint operation of the two forms of violence.

One significant feature of such calculations, that definitely should have a high priority on the research program of peace

research institutes, is that the door would be opened for answers to questions such as whether the costs in terms of personal violence were higher or lower than the gains in reduction of structural violence in, say, the Cuban revolution. The present author would say that they were definitely lower, using comparable Latin American countries as a basis for evaluating the costs of the structural violence under Batista, but in the equation one would of course also have to include the personal violence under Batista and the structural violence under Castro, e.g. in the form of almost complete alienation of the former bourgeoisie, not only as status holders, but as persons. Such statements are impressionistic however, they should be backed up empirically.

But however attractive such calculations may be – for reasons of intellectual curiosity about the dynamics of violence, structural and personal, even to develop much higher levels of theoretical insights in these phenomena than we possess today – this is not the same as accepting cost-benefit analysis in this field as a basis for political action. The point here is not so much that one may have objections to projecting the mathematical ‘one human life-year = one human life-year’, regardless how it is lost or gained, on to the stage of political action, but rather that this type of analysis leads to much too modest goals for political action. Imagine that the general norm were formulated ‘you shall act politically so as to decrease violence, taking into account both before and after levels of personal and structural violence’. A norm of that kind would be blind to possible differences in structural and personal violence when it comes to their potential for getting more violence in the future. But it would also condone action as long as there is any decrease, and only steer political action *downwards* on the violence surface, not lead to a systematic search

for the *steepest* gradient possible, even for a descent route hitherto unknown to man.

But equally important is to recall that it is hardly possible to arrive at any general judgment, independent of time and space, as to which type of violence is more important. In space, today, it may certainly be argued that research in the Americas should focus on structural violence, between nations as well as between individuals, and that peace research in Europe should have a similar focus on personal violence. Latent personal violence in Europe may erupt into nuclear war, but the manifest structural violence in the Americas (and not only there) already causes an annual toll of nuclear magnitudes. In saying this, we are of course not neglecting the structural components of the European situation, (such as the big power dominance and the traditional exploitation of Eastern Europe by Western Europe) nor are we forgetful of the high level of personal violence in the Americas even though it does not take the form of international warfare (but sometimes the form of interventionist aggression).

5. On the definition of 'peace' and 'peace research'

With the distinction between personal and structural violence as basic, violence becomes two-sided, and so does peace conceived of as the absence of violence. *An extended concept of violence leads to an extended concept of peace.* Just as a coin has two sides, one side alone being only one aspect of the coin, not the complete coin, peace also has two sides: *absence of personal violence*, and *absence of structural violence*.³⁰ We shall refer to them as *negative peace* and *positive peace* respectively.³¹

For brevity the formulations 'absence of violence' and 'social justice' may

perhaps be preferred, using one negative and one positive formulation. The reason for the use of the terms 'negative' and 'positive' is easily seen: the absence of personal violence does not lead to a positively defined condition, whereas the absence of structural violence is what we have referred to as social justice, which is a positively defined condition (egalitarian distribution of power and resources). Thus, peace conceived this way is not only a matter of control and reduction of the overt use of violence, but of



Figure 4. *The Extended Concepts of Violence and Peace*

what we have elsewhere referred to as 'vertical development'.³² And this means that peace theory is intimately connected not only with conflict theory, but equally with development theory. And peace research, defined as research into the conditions – past, present and future – of realizing peace, will be equally intimately connected with conflict research and development research; the former often more relevant for negative peace and the latter more relevant for positive peace, but with highly important overlaps.

To justify this way of looking at peace and peace research, let us see where the many efforts to conceive of peace in terms of only *one* of these 'sides' or aspects leads us. Such efforts are likely to bring into focus, in theory and indeed

in practice, the onesidedness on which they are based and to highlight the need for richer concepts of peace. Here only a very sketchy outline of this type of analysis will be presented, particularly since relations between personal and structural violence were to some extent explored in the preceding section.

Thus, a research emphasis on the reduction of personal violence at the expense of a tacit or open neglect of research on structural violence leads, very easily, to acceptance of 'law and order' societies.³³ Personal violence is built into the system as work is built into a compressed spring in a mattress: it only shows when the mattress is disintegrating. And on the other hand there may be a research emphasis on righting social wrongs on obtaining social justice at the expense of a tacit or open acceptance and use of personal violence. The short-term costs of personal violence appear as small relative to the costs of continued structural violence. But personal violence tends to breed manifest physical violence, not only from the opponent but also inside one's own group – and the aftermath of violent revolutions generally seems to testify to this.

We may summarize by saying that too much research emphasis on one aspect of peace tends to rationalize extremism to the right or extremism to the left, depending on whether onesided emphasis is put on 'absence of personal violence' or on 'social justice'. And these two types of extremism are of course not only formally, but also socially closely related and in a dialectic manner: one is often a reaction to the other. When put into practice both may easily develop into well-known social orders where neither of the two aspects of peace are realized: gross social injustice is maintained *by means of* highly manifest personal violence. The regime usually tries to maintain a *status quo*, whether it means force-

ful maintenance of traditional social injustice that may have lasted for generations, or the forceful maintenance of some new type of injustice brought in by an attempt to overthrow the old system.

If 'peace' now is to be interpreted as an effort to play on both, one may ask: does this not simply mean some kind of 'moderate' course, some effort to appear 'objective' by steering carefully between the two types of extremism outlined above? There is no doubt a danger in this direction. Efforts to avoid both personal and structural violence may easily lead to accept one of them, or even both. Thus, if the choice is between righting a social wrong by means of personal violence or doing nothing, the latter may in fact mean that one supports the forces behind social injustice. And conversely: the use of personal violence may easily mean that one gets neither long-term absence of violence nor justice.

Or, we can put the argument in a slightly different framework. If we are interested in e.g. social justice but also in the avoidance of personal violence, does this not constrain our choice of means so much that it becomes meaningful only in certain societies? And particularly in societies that have already realized many social-liberal values, so that there is considerable freedom of speech and assembly, and organizations for effective articulation of political interests? Whereas we are literally immobilized in highly repressive societies, or 'more openly repressive societies' as modern critics of liberalism might say? Thus, if our choice of means in the fight against structural violence is so limited by the non-use of personal violence that we are left without anything to do in highly repressive societies, whether the repression is latent or manifest, then how valuable is this recipe for peace?

To this we may answer along many lines.

One answer would be to reject the definition given above of peace, because we want 'peace' to refer to something attainable and also in fact attained, not to something as utopian as *both* absence of personal violence *and* social justice. We may then slant the definition of 'peace' in the direction of absence of personal violence, *or* absence of structural violence, depending on where our priorities are. In our definition above we have suggested that the two enter in a completely symmetrical manner: there is no temporal, logical or evaluative preference given to one or the other. Social justice is not seen as an adornment to peace as absence of personal violence, nor is absence of personal violence seen as an adornment to peace as social justice. Unfortunately, on the printed page, one has to appear before the other or above the other, and this is often interpreted as priority (compare the recent debate on whether a certain group's political slogan should be 'peace and freedom' or 'freedom and peace'). Actually, somebody should invent some way of printing so that absolutely no connotation of priority is implied.

This approach presupposes that we somehow are attracted by the term 'peace' and would like to let that word express our goal rather than some other word. But another answer would be to give up the word 'peace' and simply state our interest in one or both of the two values and then try to do our best along both dimensions, so to speak. This appears less satisfactory, because of the generally widespread use of the term 'peace' – so widespread and so generally acknowledged that it possibly presents some kind of substitute in this secular age for feelings of devotion and community that in former ages were invoked by reference to religious concepts. In fact, 'peace' has indeed religious overtones to many, and that this probably contri-

butes to the use of the word 'peace' as a carrier of feelings of universal love and brotherhood in our days. Hence, in spite of the many possibilities for semantic confusion, we would argue in favor of retaining the term 'peace'.

A third answer would be to combine the first two approaches, to talk little or at least not very loudly about peace – for fear of blushing, among other reasons – and to give up one of the two goals, absence of violence and social justice. This attitude, found today in several circles, may be commended for its honesty and lack of hypocrisy. Neither the 'law and order' racist or primitive capitalist society, nor the openly repressive post-revolutionary society is presented as realizations of 'peace', but as social orders where one made a choice between two evils, direct violence or social injustice, using what was seen as the lesser evil to drive out the greater evil (possibly ending up with both).

And then there is a fourth approach which will be preferred in this context. It may be expressed as follows:

Both values, *both* goals are significant, and it is probably a disservice to man to try, in any abstract way, to say that one is more important than the other. As mentioned, it is difficult to compare the amount of suffering and harm that has been caused by personal or structural violence; they are *both* of such an order of magnitude that comparisons appear meaningless. Moreover, they *seem* often to be coupled in such a way that it is very difficult to get rid of both evils; more likely the Devil is driven out with Beelzebub. In view of this difficulty, so amply testified through human history, we should be very careful in passing moral judgements too readily on those who fail to realize both goals. To realize one of them is no mean achievement either, particularly if we consider the number of social orders and regimes that realize neither.

*But the view that one cannot meaningfully work for both absence of personal violence and for social justice can also be seen as essentially pessimistic, as some sort of intellectual and moral capitulationism.*³⁴ First of all, there are many forms of social action available today that combine both in a highly meaningful way. We are thinking of the tremendously rapid growth in the field of nonviolent action, both in dissociative nonviolence that serves to keep parties apart so that the weaker part can establish autonomy and identity of its own, and associative nonviolence that can serve to bring them together when a basis for equal non-exploitative partnership exists.³⁵ We are thinking of all that is known about the theories of symmetric, egalitarian organization in general.³⁶ We are thinking of the expanding theory of vertical develop-

ment, of participation, decentralization, codecision. And we are thinking of the various approaches to arms control and disarmament issues, although they are perhaps of more marginal significance.³⁷ This is not the place to develop these themes; that will be done in other contexts. But secondly, once the double goal has been stated – that peace research is concerned with the conditions for promoting both aspects of peace – there is no reason to believe that the future will not bring us richer concepts and more forms of social action that combine absence of personal violence with fight against social injustice once sufficient activity is put into research and practice.³⁸ There are more than enough people willing to sacrifice one for the other – it is by aiming for both that peace research can make a real contribution.

NOTES

* The present article (PRIO-publication No. 23-9 – is a revised version of talks originally presented by the author at the Oslo Conference on the plan for a peacemaker's academy, organized jointly by the Peacemakers' Academy Committee, Vermont and the International Peace Research Institute, Oslo, 14–17 November 1968; at the peace research seminar organized by the Gandhian Institute of Studies, Varanasi, 8–9 March 1969; at the meeting of the Japan Peace Research Group Tokyo, 27 March 1969; at a seminar organized by the Seminar for Peace and Conflict Research, Lund, 26 April 1969, and at the international seminar organized by the Centro Studi e Iniziative, Partinico, 3–4 May 1969. I am indebted to the organizers of these meetings, Randolph Major, Sugata Dasgupta, Hisako Ukita, Håkan Wiberg and Danilo Dolci and to many participants for highly stimulating comments and criticism. But special gratitude should be expressed to Herman Schmid, Lund University, Sweden, for his lucid and important criticism of some concepts of peace research, in *Journal of Peace Research*, 1968, pp. 217–232. Although I agree neither with his critique nor with his proposals, and feel that his way of presenting my own views is misleading, there are certainly few persons who have stimulated discussion and rethinking in this fundamental field so much. However, the present article is not a systematic answer to his arguments, but rather an effort, partly stimulated by him, to indicate what to the present author seems to be a fruitful way of thinking about violence, peace and peace research.

¹ This point is elaborated further in *Theories of Peace* (forthcoming), Chapter 1.1.

² This, of course, is not strictly true. It was not on Fascist or Nazi agendas, nor is it on the agenda of contemporary revolutionary thinking. However, even for these cases violence is not an end, but rather a means to overcome obstacles impeding the realization of a future order, the millennium, the communist society, etc; these future orders do not seem to contain violence. But this is hardly a universal human invariant. The Viking paradise looks violent, and warlike tribes/societies like the Pathans would probably put complete absence of violence last on the agenda, if at all.

³ But what if a social order is such that some people live well in solid, concrete houses and others in shacks that crumble under the first quake, killing the inhabitants? In other words, even if the natural disaster is unavoidable, differential social impact may have been avoidable. This may certainly justify the use of the term 'structural violence' for such differential housing standards, not only because of differential exposure to earthquakes (as in the earthquake zone in Western Sicily), but because of implications for differential health standards in general, educational possi-

bilities, and so on and so forth. Whether it justifies the use of such epithets as 'violent' or 'assassin' to the people sustaining such social structures, or (which is not quite the same) to the people on top of such social structures, is another matter.

⁴ Since the potential level depends not only on the use and distribution of available resources, but also on insight, a crucial person in this picture is the scientist or anyone who opens for new insights into how old, or new, resources may be utilized. In other words, anyone who makes possible what was formerly not feasible raises the level of potentiality. But the level may also be lowered, perhaps not so often because insight is forgotten (although history is full of such cases too) as because resources become more scarce – for instance due to pollution, hoarding, overutilization, etc. In short, we make no assumption about the shape of the potential realization curve through time, nor do we make any assumption about the corresponding curve for actual realization. In particular we reject the optimistic assumption according to which both curves are monotonously increasing and with a decreasing gap so that there is asymptotic convergence of the actual to the potential, 'until the potentialities of man are fully realized'. This is an ideology, usually in the form of an underlying assumption, not a description or reality. As Bertrand Russell writes (*Autobiography*, Vol. III, p. 221): 'When I was young, Victorian optimism was taken for granted. It was thought that freedom and prosperity would spread gradually throughout the world by an orderly process, and it was hoped that cruelty, tyranny and injustice would continually diminish. Hardly anyone was haunted by the fear of great wars. Hardly anyone thought of the nineteenth century as a brief interlude between past and future barbarism –.' In short, let us make no assumptions, but focus on the causes for a discrepancy between the curves, admitting for a lag in the application and distribution of new insights; whether they are called technological or social.

⁵ However, it is by no means obvious how potential life-span should be defined. One cannot use the age at death of the oldest person dying today or this year; this may be too low because he does not benefit from possible advances in hygiene etc. made too late to have an impact on him, or not yet made, and it may be too high because he is specially advantaged genetically. But the average of the p% of the social order benefiting fully from insight and resources already available should at least yield a basis for an estimate of what is possible today.

⁶ In an article 'On the Meaning of Nonviolence', *Journal of Peace Research*, 1965, pp. 228–257 the concept of influence is basic in an effort to analyze the difference between violence and non-violence, and positive and negative versions of the latter. In the present article the focus is on a typology of violence, not on a typology of non-violence.

⁷ *Ibid.*, pp. 230–234.

⁸ *Loc. cit.*

⁹ This is a recurrent theme in Herbert Marcuse, *One-dimensional Man* (Boston Press, 1968), especially Part I, 'One-dimensional Society'.

¹⁰ This is a recurrent theme in much of the analysis of violence in the US. Violence against property is seen as training, the first window-pane crushed to pieces is also a blow against the bourgeois in oneself, a liberation from former constraints, an act of communication signalling to either camp a new belongingness and above all a rejection of tacit rules of the game. 'If they can do that to property, what can they do to persons –'

¹¹ It was pointed out by Herman Kahn (at a seminar at PRIO, May 1969) that middle class students and lower class police may have highly different relations to property: as something highly replaceable for the middle class student in an affluent society, as something difficult to attain for a lower class Irish cop. What to one is a relatively unproblematic act of communication may to the other be sacrilegious, particularly since students probably aspire to mobility and freedom unfettered by property ties.

¹² The term 'institutional violence' is often sometimes used, but we have preferred 'structural' since it is often of a more abstract nature and not anything that can be traced down to a particular institution. Thus, if the police are highly biased the term institutionalized violence may be appropriate, but this is a highly concrete case. There may be violence built into a structure without any police institution at all, as will be developed in the next section.

¹³ This is clearly expressed by Stokely Carmichael in 'Black Power' (*The Dialectics of Liberation*, David Cooper ed., London Penguin, p. 151, 1968):

'It is important to this discussion of racism to make a distinction between the two types: individual racism and institutional racism. The first type consists of overt acts by individuals, with usually immediate results of the death of victims, or the traumatic and violent

destruction of property. This type can be recorded on TV cameras and can frequently be observed in the process of commission.

The second type is less overt, far more subtle, less identifiable in terms of specific individuals committing the acts, but is no less destructive of human life. The second type is more the overall operation of established and respected forces in the society and thus does not receive the condemnation that the first type receives.

His distinction individual/institutional is the same as our personal/structural. But we prefer the term 'personal' because the person sometimes acts on behalf of groups, whereas 'individual' may be interpreted as the opposite of 'group'. But particularly in the context Carmichael discusses group violence is immensely important – the mob lynching as opposed to the individual murderer – but that does not make the violence institutional. It still satisfies all the other criteria, e.g. it consists of 'overt acts by individuals', 'can be recorded on TV-cameras' (as in a war), etc.

¹⁴ The difficulty here, as often pointed out, is that international statistics usually reflect averages and not dispersions, ranking nations in order of average achievement, not in terms of degree of equality achieved in distribution. One reason is of course that such data are not readily available, but that is only begging the question *why* they are not available. One reason for that again may be that it upsets ranking orders and reveals less positive aspects of social orders used to define themselves as world leaders, but that is hardly a sufficient explanation. Another reason might be that the problem is simply not sufficiently clearly defined, nor is it regarded as sufficiently feasible or indeed desirable to decrease dispersions. When this becomes sufficiently crystallized it will also find expressions in international statistics.

¹⁵ The remark in the preceding note holds *a fortiori* here: not only is it difficult to present any measure of dispersion of power, it is difficult enough to measure power at all, except in the purely formal sense of voting rights. He who comes up with a really meaningful measure in this field will contribute greatly to crystallization of political fighting as well as administrative endeavors.

¹⁶ Again the same: the publications of these correlations would contribute significantly to increased awareness, since the current ideology is precisely that correlations between achieved and ascribed ranks should be as low as possible, preferably zero.

¹⁷ Economic sanctions occupy interesting middle position here. They are clearly violent in their ultimate consequences, which are starvation etc., but the hope is of course that they are slow enough to permit capitulation much before that. At the same time they are clearly also built into the structure, for the most vulnerable countries are also the countries that tend to be at the bottom of the international stratification in general: high in dependence on trade, low in commodity dispersion and low on trade partner dispersion. See Johan Galtung, 'On the Effects of International Economic Sanctions, With Examples from the Case of Rhodesia', *World Politics*, 1967, pp. 387–416.

¹⁸ One expression of what is meant by social justice is found in declarations of human rights, where a number of norms about equality are stated. However, they very often suffer from the deficiency that they are personal more than structural. They refer to what individuals can do or can have, not to who or what decides what they can do or have; they refer to distribution of resources, not to power over the distribution of resources. In other words, human rights as usually conceived of are quite compatible with paternalism whereby power-holders distribute anything but ultimate power over the distributions, so that equalization without any change in the power structure is obtained. It is almost painful to see how few seem to realize that much of the current anti-establishment anti-authority revolt is precisely about this: concessions are not enough, not even equality is enough, it is the way in which decisions about distribution are arrived at and implemented that is basic. But there is little reason to believe that this will not also in due time crystallize into some kind of human right and be added to that list of philosophical and political battlefields.

¹⁹ Exploitation also has an ambiguity which we actually have exploited in this section. There seems to be a liberal interpretation in terms of distribution and inequality, and a Marxist interpretation in terms of power, particularly over the use of the surplus produced by others (in a capitalist economy). Clearly one can have one type of exploitation without the other.

²⁰ I am indebted to Hans Rieger and other participants in the seminar at the Gandhian Institute of Studies for pointing out the possibility of using the manifest-latent distinction in connection with both personal and structural violence.

²¹ This is a point where Gandhi and Mao Tse-Tung would agree in theory, although in practice they are both so dominant in their organizations that it probably was not too meaningful to speak of real egalitarianism.

²² See Note 13 for Carmichael's analysis. The basic point in our communication structure is of course that personal violence much more easily 'can be recorded on TV cameras', although this is not correct strictly speaking. There is no intrinsic reason why structural violence should not be registered on TV cameras; in fact, really good cameramen delight in doing exactly this. But the concept of *news* is against its prominent display; that concept is in itself geared to personal rather than structural violence. For an analysis, see Johan Galtung and Mari Holmboe Ruge, 'The Structure of Foreign News', *Journal of Peace Research*, 1965, pp. 64–91, especially on person- vs Structure-oriented news.

²³ Herman Schmid seems to be very correct when he points out (op. cit., p. 217) that peace research grew out of a certain historical condition and the basic concepts were colored by that condition. No doubt this explains some of the emphasis on *symmetric conflict*, and we would add, on personal violence both because of war memories and war threats. However, the threats of a major war in the North Atlantic area failed to materialize, economic growth continued, but exploitation remained constant or increased. So, towards the end of the 'sixties the focus changes;' for some persons to a completely new focus (as when Schmid and others would argue in favor of conflict creation research, of polarization and revolution research), for others (as the present author) to an extension of focus, as argued in the present article.

²⁴ Thus, it is almost unbelievable how little the gap between rich and poor seems to be affected by the general increase, within nations and between nations.

²⁵ This is the general theme in Johan Galtung, 'A structural Theory of Integration', *Journal of Peace Research*, 1968, pp. 375–395.

²⁶ One of these implications is of course that it enhances his power: he monopolizes information from the level above and can convert this into power at his own level. Another implication is that he is very often untrained for or unfit for the task to be performed at the higher level since his frame of reference all the time has been level $n-1$. The manager of a certain type of products suddenly finds himself on the board of a big business corporation doing quite different things; the leading nation in a regional alliance suddenly finds itself responsible for world affairs and forced to think within a completely new frame of reference, and so on.

²⁷ We have not discussed the possibility of denying rank differences completely by making everybody equal, since there seem always to be some differences that elude equalization attempts and these differences tend to become significant. Make everybody citizens with equal voting rights, and differences in style of life become overwhelming, abolish class differences on trains and the upper classes go by plane, and so on.

²⁸ Few have expressed this image as well as Eldridge Cleaver in *Soul on Ice* (London: Cape, 1969, p. 92):

'Both police and the armed forces follow orders. Orders. Orders flow from the top down. Up there, behind closed doors, in antechambers, in conference rooms, gavels bang on the tables, the tinkling of silver decanters can be heard as ice water is poured by well fed, conservatively dressed men in horn-rimmed glasses, fashionably dressed American widows with rejuvenated faces and tinted hair, the air permeated with the square humor of Bob Hope jokes. Here all the talking is done, all the thinking, all the deciding.

Gray rabbits of men scurry forth from the conference room to spread decisions throughout the city, as News. Carrying out orders is a job, a way of meeting the payments on the house, a way of providing for one's kiddies. In the armed forces it is also a duty, patriotism' Not to do so is treason.'

²⁹ See Note 11 for Kahn's analysis, where he added that fighting with fists would be about as natural for the Irish cops as it is unnatural for the upper middle class student, and fighting with words as natural for that student as it is unnatural for the cop. Hence, when the student destroys property and heaps abuse on the police he challenges the police much beyond the tolerance level, and the police respond with the reaction they know, violence; a reaction for which the students are untrained. One does not need structural explanations to account for an outburst of violence in such cases. But one could ask why such people are in the police department, and one explanation can supplement rather than supersede another.

³⁰ This coin metaphor, of course, is not to suggest that one side excludes the other. Indeed, as pointed out so many times in the preceding section: a given social order may exhibit both, one or (perhaps) neither of them. The metaphor applies to the conceptualization of peace, not to the empirical world.

³¹ Of course, I am very much aware of changes in my own presentation of these concepts, just

as I am confident that new formulations will follow in the wake of those presented here. Whereas 'negative peace' remains fairly constant, meaning 'absence of violence', I think it gains from the precision given to 'violence' in that context, a 'personal violence'. But 'positive peace' is constantly changing (as is 'positive health' in medical science). I used to see it in terms of integration and cooperation ('An Editorial', *JPR*, 1964, pp. 1–4), but now agree fully with Herman Schmid that this expresses a much too integrated and symmetric view of conflict groups, and probably reflects the East–West conflict or a certain ideology in connection with that conflict. I would now identify 'positive peace' mainly with 'social justice', the latter taken in the double sense of this article – but I think one could also be open to other candidates for inclusion since the definition given of violence is broad enough also to point in other directions. This is to some extent attempted in section 1.3 of *Theories of Peace*. Moreover, I think Schmid is basically right (op. cit. p. 221) in saying that there is a tendency to focus on negative peace because consensus is more easily obtained – but I share his rejection of that tendency. To reveal and unmask the subtle mechanisms of structural violence and explore the conditions for their removal or neutralization is at least as important, although comparisons of the two types of violence in terms of priorities seems a little bit like discussing whether medical research should focus on cancer or heart diseases. And to this should be added, emphatically, that a discipline fully satisfied with its own foundations and definition is probably a dead discipline. Fundamental debate and debate over fundamentals are the signs of health, not of disease. These issues are difficult, and we shall make progress only through more practice in analyzing them and more praxis in working with them.

³² In *Theories of Development*, forthcoming.

³³ Thus, there is little doubt that in general peace research (Schmid, op. cit., p. 222) in this decade that has passed since it was launched has met with more approval from the north–western establishment in the world than from other quarters, but so has cancer research. From this it does not follow that peace research is meaningless to the third world and to revolutionary forces. The same skewed distribution can be found almost anywhere, due to the skewed distribution of world resources and the generally feudal structure of the world. But Schmid is certainly right in setting peace research in a social setting: 'who will pay for it', and 'who will be able to implement advice from peace researcher' are basic questions. I only fail to see that there should be any implicit reason why peace research should fall into the arms of the establishment more than into other arms not to mention be able to retain considerable autonomy in its pursuits. This presupposes an academic structure that does not steer all research into the arms of the power-holders, left or right, but leaves the road open for pursuits of insights into the mechanisms behind any kind of violence, any kind of obstacle to human self realization.

³⁴ Thus, peace research is seen here as an effort to promote the realization of *values*. To what extent these values coincide or not with the interests of certain *groups* is another matter. Hence, peace research could not be identified with the ideology of a group unless that group professed the same values. It is also an open question whether group identification with these values will in fact serve to promote these values.

³⁵ Some of this is explored in 'On the Meaning of Nonviolence', and infinitely much more can be done in this direction. However, the important thing seems to be that there is no reason whatsoever why peace research should be tied to study of symmetric conflict only, and to integrative, or as we prefer to say, 'associative' (integrative being too strong a term) approaches. Any effort to explore structural violence will lead to awareness of asymmetric conflict, between parties highly unequal in capabilities – and I think it is unfair to state that this is neglected in the type of peace research carried out at the International Peace Research Institute in Oslo. The terms 'topdog-underdog' may be unfamiliar and even be resented by those who prefer to do this research in a Marxist tradition and jargon, but it is nevertheless an effort. More precisely, the effort has been to understand better the *structure* of structural violence, one little indication of which is given in section 3 of this article. And there is no implicit reason why the remedy should be in associative policies only. On the contrary, I tend to feel in general that associative policies are for equals, i.e. for symmetric conflict, whereas polarization and dissociative policies are much better strategies for exploited groups. This is also reflected in the doubleness of non-violent strategies, all themes to be more fully developed in *Theories of Conflict* (forthcoming). When Schmid says (op. cit., p. 219) that peace research 'should explain . . . how latent conflicts are manifested – /and/how the present international system is seriously challenged or even broken down' he seems to betray the same type of oneness that he accuses peace research of – interest in controlling manifest conflicts only, in bringing about integration, in formulating problems in terms meaningful to international

and supranational institutions. But this onesidedness will almost inevitably result if research shall be geared to serve the interests of specific groups, high or low, instead of the promotion of values. It is as hard to believe that disintegration, polarization, dissociation is always the best strategy as it is to believe the opposite.

But this seems to be closely related to Schmid's conflictology (op. cit., pp. 224–228), where he seems to believe that I have a subjectivistic conception of conflict. If there is anything the conflict triangle purports to achieve it is exactly the opposite: the definition of conflict independently of attitudes and behavior, and also independently of perceptions of the situation held by the parties (as different from their attitudes to each other). To me, conflict is incompatibility of goals, but how these goals are established is a quite different matter. To ask the parties for their perception of what they pursue and what, if anything, stands in the way is one, but only one approach. I have nothing against definitions in terms of 'interests' the concept of 'goal' is wide enough to encompass. The difficulty is, as Schmid readily and frankly admits (op. cit. p. 227) to 'decide what the interests are' and I share with him the idea that 'this is a challenge rather than a reason to abandon the idea of an interest definition of conflict'. But I feel these interests have to be postulated, as I think Marx to a large extent did, and then one has to explore the implications. I also think they can be seen as expressions of values, but not necessarily held by the actor, nor necessarily held by the investigator, just as postulated values. Thus, if one feels it is contrary to the interests of children, as autonomous human beings, to accept the tie as the children of their biological parents, then there is certainly an incompatibility in the present family system: parents have interests as owners incompatible with the children's interests as self-owners. The only difference between this example and Schmid's master-slave example is that he gives a paradigm for a conflict of the past, I a paradigm for a conflict of the future, and moreover for a conflict I think will be manifested fairly soon, in line with the general wave towards defeudalization of the social order. And I certainly agree with Schmid that polarization will here be a part of the solution.

³⁶ For an effort in this direction, see Johan Galtung, *Cooperation in Europe* (Strasbourg: Council of Europe, 1968).

³⁷ An effort to give some reasons why are found in 'Two Approaches to Disarmament: The Legalist and the Structuralist', *Journal of Peace Research* 1967, pp. 161–195.

³⁸ And it is of course not necessary that all or most or much of this sails under the flag of 'peace research' or any other flag for that matter—only the slightly totalitarian minded would be inclined to feel so. What is important is that it is done, and that there is contact between different approaches so that they and others can benefit from ideological and institutional pluralism.

Traducción

El presente documento estaremos usando la palabra paz frecuentemente. Pocas palabras son tan a menudo usadas y abusadas como la palabra paz—Quizás esto se debe a que dicha palabra es usada para obtener consenso verbal—Es muy difícil estar totalmente en contra de la paz.¹ De allí que cuando se trata de implementar cualquier tipo de política, bien sea de asistencia técnica, incremento del turismo, del comercio, nuevas formas de educación, regulación de distritos de riego, industrialización, etcétera; dichas políticas intrínsecamente, en adición a otros beneficios, servirán a la causa de la paz. Esto es algo que se puede concretar independientemente de cuan tenue haya sido la relación en el pasado y que tan dudosa sea la teoría que justifica una política determinada como una expectativa razonable para el futuro. Estas dificultades son evitables mediante la exclusión de toda referencia a datos pasados o a teorías sobre el futuro.

Esta práctica no es necesariamente lesiva. El uso del término “paz” puede, en sí mismo, ser conducente a la paz mediante la creación de bases y sentimientos comunes con un propósito que pueden allanar el terreno para echar raíces más profundas en el futuro. El uso de términos más precisos extraídos del vocabulario de uno de los grupos en conflicto y excluidos

A fin de discutir la idea de paz, empezaremos desde tres principios simples:

1. El término “paz” deberá ser usado para referirse a metas sociales por

del vocabulario del grupo opositor, puede en sí mismo crear disenso y conducir a un conflicto manifiesto precisamente porque el termino es claramente entendido. Mediante la proyección de una imagen armónica de intereses, el termino paz puede igualmente ayudar a crear dicha armonía. Provee a grupos opuestos un “lenguaje de una sola palabra”, en el cual, se interpretan valores de preocupación y unidad debido a que la paz es un ítem en la agenda de todos.²

Se podría argumentar que el uso frecuente de la palabra paz presenta una imagen no muy real del mundo. Expresiones como violencia, discordia, explotación, o por lo menos, conflicto, revolución y guerra; deberían tener una significación mucho más alta que reflejen semánticamente un mundo no armónico. Dejando a un lado éste importante argumento por el momento, es obvio que un cierto nivel de precisión es necesario para que el término “paz” sirva como una herramienta cognitiva. En este momento, desde luego, nadie tiene el monopolio de la definición de “paz”. Pero aquellos quienes usan el término “paz” frecuentemente en el contexto de la investigación, como bien lo hacen y lo harán, por lo menos habrán ganado alguna experiencia cuando se enfrenten a definiciones que deben ser *evitadas* por una u otra razón.

por lo menos acordadas verbalmente por muchos, sino por la mayoría.

2. lo menos acordadas verbalmente por muchos, sino por la mayoría.

3. Estas metas podrán ser difíciles y complejas pero no imposibles de alcanzar.
4. El postulado de *la paz como ausencia de violencia* debe ser conservado.

El tercer principio no es una definición debido a que es un caso clásico de *obscurum per obscurius* (explicar lo oscuro por medio de lo más oscuro). Lo que intentamos aquí es simplemente relacionar los conceptos de paz y violencia, de manera que esta pueda ser

Todo ahora gira sobre el llegar a una definición de violencia. Esta es una tarea poco envidiable, y las sugerencias serán muy poco satisfactorias para muchos lectores. Sin embargo no es tan importante llegar a algo así como *la* tipología o la definición—Pues obviamente hay muchos tipos de violencia. Lo más importante es indicar teóricamente dimensiones significantes de violencia que puedan conducir al pensamiento, la investigación y potencialmente a acciones dirigidas hacia los problemas más importantes. Si las acciones por la paz deben ser vistas como acciones contra la violencia, consecuentemente, el concepto de violencia, debe ser lo suficientemente amplio para incluir, los diversos significados que se desprendan de él, sin perder la especificidad de cada uno, con miras a ejecutar sus acciones concretas.

Por lo tanto, la definición de paz se convierte en mayor parte estrategia científica. Eso podría alejarse de un uso común ya que la mayoría no se ha puesto de acuerdo (el consenso de la mayoría no es requerido), aun así no debería ser

entendida como ausencia de violencia. Las razones en este momento temprano de nuestra excursión semántica son duales: el postulado es simple y de acuerdo con el uso común y define un orden social pacífico no como un punto sino como una región. Y define un orden social pacífico no como un punto sino como una región—como la vasta región de órdenes sociales en los cuales la violencia está ausente. Se hace necesario definir el terreno en el cual la paz sea compatible con las ideologías sociales que moldean los escenarios en los que interactuamos.

totalmente subjetivo (acordado con muchos). Debería delinear un estado de cosas cuya realización no es utópica (no imposible de obtener), más aun no en la agenda política inmediata (compleja y difícil). Y debería inmediatamente enfocar nuestra atención hacia los problemas que están en la agenda política intelectual de hoy y mañana.

2. sobre la definición y dimensiones de la “violencia”

Como punto de partida, digamos que *la violencia está presente cuando los seres humanos están influenciados de tal forma que sus necesidades somáticas y mentales están por debajo de su potencial de realización*. Este postulado puede conducir a más problemas que los que resuelve. Sin embargo, pronto será claro el por qué rechazamos el concepto limitado de violencia—según el cual la violencia es la incapacitación *somática* o privación de la salud solamente (con el asesinato como la forma extrema), en las manos de un *actor* que *quiere* que esta sea la consecuencia. Si fuera esto todo de lo que

la violencia se tratara, y la paz vista como su negación, entonces muy poco es rechazado cuando la paz es vista como un ideal. Órdenes sociales altamente inaceptables serían aún compatibles con la paz. Por lo tanto, *un concepto extendido de violencia es indispensable* pero ese concepto debería ser una extensión lógica, no solamente una lista de situaciones no deseadas.

La definición apunta a por lo menos seis dimensiones importantes de violencia. Pero primero debemos puntualizar el uso de las palabras claves “actuar” y “potenciar”. *La violencia es aquí definida como la causa de la diferencia entre lo que pudo haber sido y lo que es*, y aquello que impide el aminoramiento de ésta distancia. Por lo tanto, y a manera de ejemplo, si una persona muere de tuberculosis en el siglo XVIII sería difícil considerar esto como violencia, ya que, difícilmente se podría haber evitado, pero si ésta persona muere de la misma enfermedad hoy, a pesar de la existencia de todos los recursos médicos en el mundo y teniendo en cuenta nuestra definición, la violencia se da como acción descontada, como algo que se provoca a partir de una situación que se puede evitar. De la misma forma, el caso de personas que mueren a causa de terremotos hoy, no ameritan un análisis en términos de violencia,³ pero si mañana, cuando los terremotos puedan ser evitados, dichas muertes, pueden ser vistas como el resultado de la violencia. En otras palabras, cuando el potencial es más alto que lo actual es por definición evitable y cuando es evitable, entonces la violencia está presente.

Cuando lo actual es inevitable, entonces la violencia no está presente aun si lo actual

está a un nivel muy bajo. Una expectativa de vida de treinta años durante el periodo neolítico, no era una expresión de violencia; pero la misma expectativa de vida hoy (bien sea por guerras, injusticia social, o ambas) serían vistas como violencia de acuerdo con nuestra definición.

Por lo tanto, el potencial de realización es aquello que se puede lograr a partir de una visión y contando con recursos para tal fin. Sin embargo, en caso de que alguno de los elementos mencionados anteriormente sean monopolizados por un grupo y/o sean utilizados para otros propósitos; entonces la realidad disminuye frente a lo que podría haberse logrado, dando como resultado la presencia de la violencia dentro del sistema. Así como se manejan diversos tipos de violencia indirecta, en concordancia, está la violencia directa en donde los mecanismos para que las posibilidades sean una realidad no son restringidos sino inutilizados por completo.

De igual manera, la violencia directa en tiempos de guerra es palpable, ya que, matar o lastimar a una persona; ciertamente coloca su potencial de realización físico por debajo de su potencial de realización orgánico y en cuanto a la violencia indirecta, en la manera como la visión y los recursos son desviados de los esfuerzos constructivos para que la realidad se acerque al potencial. En suma, en tiempos de guerra la violencia directa se manifiesta al colocar sus posibilidades por debajo de lo que ocurre realmente y la violencia indirecta proviene del desvío de las herramientas materiales y morales de su verdadero propósito que es construir una realidad cercana a las posibilidades⁴.

El significado de “realización potencial” es altamente problemático, especialmente cuando nos trasladamos de los aspectos somáticos de la vida humana, donde el consenso es fácilmente obtenido⁵, a aspectos mentales. Nuestra guía aquí estima que, probable y frecuentemente tendría que ser, bien sea que el valor a ser actualizado está fácilmente en consenso o no, aunque esto no significa que sea satisfactorio. Por ejemplo, el nivel de educación es visto como un valor altamente estimado en cualquier parte, mientras que el valor de ser cristiano es altamente controversial. De aquí que, hablaríamos de violencia si el nivel de educación fuese más bajo que lo que podría ser, y no si el nivel de cristiandad es más bajo de lo que podría ser. No trataremos de explorar más éste tema difícil en éste contexto, pero nos volcaremos hacia las dimensiones de la violencia.

Para discutir las, es útil concebir la violencia en términos de influencia, como se indica en el postulado que usamos como punto de partida, una relación de influencia completa presupone un influenciador, una influencia, y un modo de influenciar⁶. En el caso de las personas podemos plantearlo muy simplemente: un *sujeto*, un *objeto* y una *acción*. Pero este concepto de violencia en términos de una relación *completa* de influencia interpersonal nos desviara haciéndonos enfocar sobre un tipo muy especial de violencia; igualmente las versiones truncadas son altamente significativas donde uno de los sujetos u objetos o ambos están ausentes. Para acercarnos a esto debemos comenzar con dos dimensiones que caracterizan la acción violenta en sí, o el modo de influencia.

La *primera distinción* a realizar es entre violencia *física* y *psicológica*. La distinción es trivial pero importante, principalmente sobre todo porque el estrecho concepto de violencia anteriormente mencionado se concentra en la violencia física únicamente. Bajo la violencia física los seres humanos son heridos somáticamente, hasta el punto del asesinato. Es útil distinguir entre “violencia biológica”, la cual reduce la capacidad somática (por debajo de lo que es potencialmente posible) y “violencia física como tal”, que limita los movimientos humanos⁷-como cuando una persona es encarcelada o encadenada, pero también cuando el acceso al transporte es inequitativamente distribuido, manteniendo grandes segmentos de una población en el mismo lugar con la movilidad como un monopolio de unos pocos privilegiados. Pero esa distinción es menos importante que la distinción básica entre violencia que afecta el cuerpo y la violencia que afecta el alma; donde la última incluiría mentiras, lavado de cerebro, adoctrinamiento de varios tipos, amenazas, etc., que sirven para disminuir el potencial mental de la gente. (Incidentalmente, es interesante que las palabras inglesas lastimar y golpear pueden ser usadas para expresar violencia psicológica y física: éste significado dual está ya construido en el lenguaje).

La *segunda distinción* se centra entre el acercamiento *positivo* y *negativo* para influenciar.⁸ De hecho, una persona puede ser influenciada no solamente cuando se castiga es decir, cuando el influenciador considera que ha hecho algo malo, sino también, por medio de la recompensa cuando el influenciador considera que ha hecho lo correcto. En vez de aumentar los

límites sobre sus movimientos, los límites pueden ser disminuidos en vez de aumentados y las capacidades somáticas extendidas en vez de reducirlas.

Esto puede ser fácilmente aceptado, pero ¿tiene que ver esto en algo con la violencia? Sí, porque el resultado neto puede aún ser que los seres humanos están afectivamente constreñidos de actualizar su potencial. Así muchos pensadores contemporáneos⁹ enfatizan que la sociedad de consumo recompensa a quienes consumen, mientras que no hay recompensa para quien no consume. El sistema de recompensa está orientado a las recompensas basadas sobre las promesas producto de la euforia, pero al ser así, igualmente achica los rangos de acción. Puede ser discutido si esto es mejor o peor que un sistema que limita el rango de acción por las consecuencias disfóricas de quedarse fuera del rango permitido. Es quizás mejor en términos de dar placer más que dolor, peor en términos de ser más manipulador, menos manifiesto. Pero el punto importante es, la conciencia del concepto de violencia que puede ser extendido en ésta dirección, ya que produce una base mucho más rica para la discusión.

La *tercera distinción* a ser hecha está del lado del objeto: *bien sea que haya o no un objeto que es lastimado*. ¿Podemos hablar de violencia cuando un objeto físico o biológico es lastimado? Esto sería un caso que ha sido referido anteriormente como violencia truncada, pero, aun así altamente significativa. Cuando una persona, un grupo, una nación ejerce o muestra violencia física, bien sea tirando piedras o probando armas nucleares, puede que no haya violencia en el sentido que alguien es

golpeado o lastimado, pero hay sin embargo, *la amenaza de violencia física* y la amenaza indirecta de violencia mental que puede aún ser caracterizada como un tipo de violencia psicológica, debido a que limita la acción humana, de hecho, ésta también es la intención: el famoso balance de la doctrina de poder, es basado sobre esfuerzos para obtener precisamente éste efecto. Y correspondientemente con la violencia psicológica que no alcanza a algún objeto: una mentira no se vuelve más que una verdad porque nadie cree en la mentira, la mentira es violencia de acuerdo con ese tipo de pensamiento bajo cualquier condición, lo que no quiere decir que no pueda ser un mal menor bajo unas circunstancias ampliamente discutidas.

¿Es la destrucción de cosas violencia? De nuevo, no sería violencia de acuerdo con la definición completa anterior, pero, posiblemente alguna forma degenerada. En por lo menos dos sentidos puede ser vista como violencia física: la destrucción de cosas como un presagio o amenaza de la posible destrucción de personas¹⁰, y la destrucción de cosas, como la destrucción de algo muy estimado por personas referidas como consumidores o propietarios¹¹.

La *cuarta distinción* a ser hecha y la más importante, está sobre el lado del sujeto: *bien sea que haya o no haya sujeto (persona) que actúa*, de nuevo puede ser preguntado: ¿podemos hablar de violencia cuando nadie está ejerciendo violencia directa? Éste sería un caso de lo que ha sido referido anteriormente como violencia truncada, pero de nuevo altamente significativa. Nos referiremos al tipo de violencia donde hay un actor que comete violencia *personal o directa*, y a la

violencia donde no hay tal actor *estructural o indirecto*¹² en ambos casos los individuos pueden ser asesinados o mutilados, golpeados o lastimados en ambos sentidos de éstas palabras, y manipulados por medio de estrategias de garrotes o zanahorias. Pero mientras que en el primer caso estas consecuencias pueden ser vinculadas a personas como actores como en el segundo caso esto no es significativo. Puede que no haya una persona que directamente lastima a otra persona en la estructura. La violencia está contenida en la estructura y se presenta como un poder desigual y consecuentemente como posibilidades desiguales de vida¹³.

Cuando los *recursos* están desigualmente distribuidos como en el caso de los ingresos no distribuidos equitativamente, el acceso a la educación no asequible a todos, servicios médicos existentes en algunas regiones y para ciertos grupos, y sobre todo.¹⁴ Cuando *el poder de decidir sobre la distribución de los recursos* está irregularmente distribuido.¹⁵ La situación se agrava significativamente si las personas que tienen ingresos bajos tienen igualmente bajo nivel educativo, salud frágil, y sin poder—como es frecuentemente el caso debido a que estas dimensiones están correlacionadas por su forma de estar unidas en la estructura social.¹⁶ La crítica marxista de la sociedad capitalista enfatiza sobre el cómo el poder de decisión sobre la plusvalía generada en el proceso de producción es reservado para los dueños de los medios de producción, quienes por medio del poder del dinero pueden posicionarse en los puestos claves debido a que el dinero es altamente convertible en una sociedad capitalista—provisto que uno tenga dinero para

convertir. La crítica liberal de la sociedad socialista similarmente pone el énfasis sobre el cómo el poder para decidir reside sobre unos pocos quienes convierten el poder sobre un campo en poder en otros campos debido a que la oposición no puede llegar alcanzar la etapa de articulación efectiva.

El punto importante aquí es resaltar el hecho de que si, por ejemplo, una población padece hambre cuando esta situación es objetivamente evitable, entonces podemos acertar que la violencia es cometida sin importar si bien existe una clara relación sujeto-acción-objeto, como por ejemplo durante el asedio de ayer a una población, o cuando una no tan clara relación existe, como en la forma que el orden económico mundial está organizado hoy.¹⁷ Hemos bautizado la distinción en dos formas usando parejas de palabras: personal-estructuras y directa-indirecta respectivamente.

La violencia con una clara relación entre sujeto-objeto es manifiesta porque es visible como acción. Se adecua a nuestras ideas *del drama que es*, y es personal por el hecho de que son personas quienes están cometiendo la violencia. Es fácilmente capturada y expresada verbalmente por tener la misma estructura como oraciones elementales en *lenguajes* (por lo menos en los Indo Europeos): sujeto-verbo-objeto, en donde el sujeto y el objeto son personas. La violencia sin esta relación es estructural, construida en estructura. Por lo tanto, cuando un esposo golpea a su esposa se presenta un caso claro de violencia personal; pero cuando un millón de esposos mantienen a sus esposas en la ignorancia, se presenta un caso de violencia estructural. De la misma forma,

en una sociedad donde la esperanza de vida es el doble para las clases sociales altas de lo que es para las clases bajas, se evidencia un claro ejercicio de violencia aun cuando no hay actores concretos que estén atacando a otros directamente, como si se tratara de una persona atacando a otra.

Para evitar utilizar de más la palabra violencia nos referiremos a la condición de violencia estructural como *injusticia social*.¹⁸ El termino explotación no será usado por diversas razones. Primero, porque pertenece a un vocabulario político, y tiene muchos acentos emocionales y políticos que hacen que el uso de esta palabra impida una comunicación fluida. Segundo, el termino se presta a si mismo muy fácilmente a expresiones que involucran el uso del verbo explotar, lo que puede desviar el enfoque sobre la naturaleza estructural y no sobre la naturaleza personal de este fenómeno—y aun puede generar muy a menudo acusaciones sin fundamento sobre violencia estructural intencionada.¹⁹

La *quinta distinción* a ser realizada es entre la violencia que es *dirigida* o *involuntaria*. Ésta distinción es importante al momento de definir sobre la *culpabilidad* de alguien, desde que el concepto de culpa fue relacionado más con la intención, ambos en la ética judeo-cristiana y en la jurisprudencia romana, que con las consecuencias (mientras la actual definición de violencia está enteramente focalizada hacia el lado de las consecuencias). Ésta conexión es importante porque focaliza la atención hacia un sesgo presente en el pensamiento que se tiene sobre la violencia, paz, y los conceptos relacionados: los sistemas éticos directamente en contra de la

violencia dirigida podrían fallar fácilmente en captar la violencia estructural en sus redes- y podría por lo tanto estar capturando el pequeño alevín y dejando ir el pez grande. De ésta falacia no se sigue, en nuestra mente, que la falacia opuesta de dirigir toda la atención en contra de la violencia estructural se eleva en sabiduría. Si la preocupación es respecto a la paz, y la paz es ausencia de violencia, entonces la acción debe ser dirigida en contra de la violencia personal así como también de la estructural; un punto a ser desarrollado a continuación.

Sexto, existe una distinción tradicional entre dos niveles de violencia, la *manifiesta* y la *latente*.²⁰ violencia manifiesta, ya sea personal o estructural, es observable; sin embargo no directamente desde la entidad teórica del “potencial de realización” también entra en el escenario. La violencia latente es algo que a veces no está allí, sin embargo puede salir fácilmente a relucir. Desde que la violencia por definición es la causa de la diferencia (o del mantenimiento de la no disminución) entre el real y el potencial de realización, el incremento de la violencia puede venir por el incremento en el potencial así como también por el decrecimiento de los niveles actuales.

Sin embargo, debemos limitarnos nosotros mismos a este último y decir que hay una violencia latente cuando la situación es tan inestable que el nivel real de realización disminuye “fácilmente”. Para la violencia personal puede significar una situación donde un ligero desafío puede activar considerablemente la matanza y la atrocidad, como es a menudo los casos conectados con peleas raciales. En tales casos necesitamos una manera de

expresarnos de modo que la violencia personal está también allí el día, hora, minuto, segundo antes de la primera bomba, disparo, primera-pelea, llanto- y esto es lo que el concepto latente, de violencia personal hace por nosotros. Esto indica una situación de equilibrio inestable, donde el nivel de realización actual no es suficientemente protegido en contra del deterioro manteniendo los mecanismos.

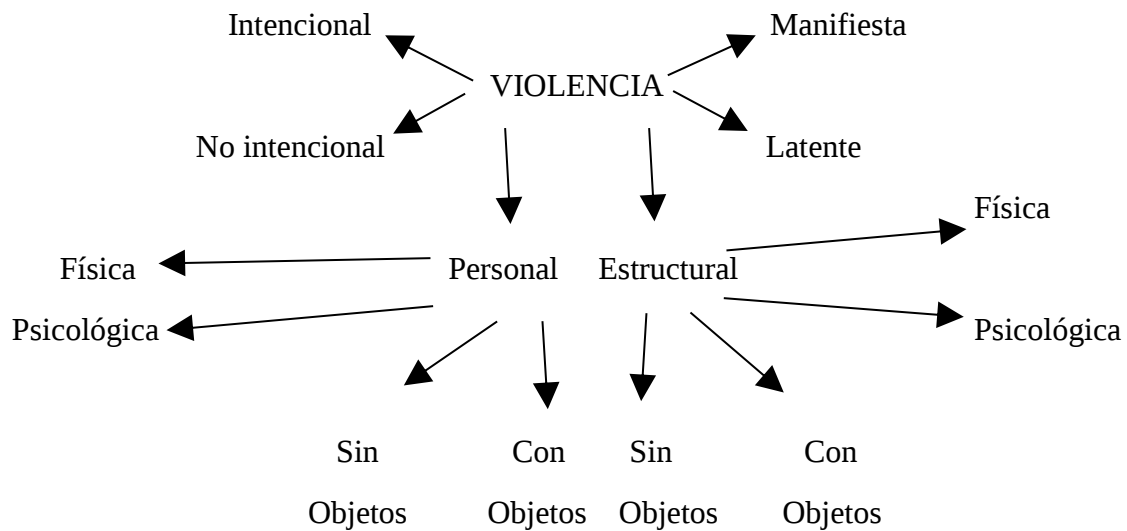
Similarmente con la violencia estructural: podríamos imaginar una relativa estructura igualitaria insuficientemente protegida en contra de una repentina feudalización, contra la cristalización en una forma mucho más estable, incluso petrificada, de una estructura jerárquica. Una revolución provocada por medio de una organización militar altamente jerarquizada podría traer después de un brillante periodo de igualitarismo, y después de un gran cambio, retroceder a una estructura jerárquica. Una manera de evitar esto, por supuesto, es evitando confrontaciones entre diversos grupos de entrada, y el uso de organizaciones guerrilleras no violentas y no jerárquicas durante la batalla de

manera que se deja entrever una muestra de metas igualitarias.²¹

Esto concluye nuestra lista de dimensiones sobre la violencia, aunque también se podrían incluir muchas más cosas. Una pregunta que surge inmediatamente es cuando cualquiera de las combinaciones de estas seis dicotomías puede descartarse *a priori*, pero parece que no se diera tal caso. La violencia estructural sin objetos es también significativa; la frustración de una relación completamente violenta puede ir tan lejos como la eliminación de ambos sujetos y objetos. La violencia personal es significativa como amenaza, una demostración incluso cuando nadie es lastimado, y la violencia estructural también es significativa como una huella digital, como una forma abstracta sin vida social, usada para mantener a las personas subordinadas: si tú no te comportar bien, tendremos que reintroducir todas las estructuras desagradables que teníamos antes.

Despreciando la distinción negativa-positiva como menos importante en éste contexto, acabamos, esencialmente, con la tipología ilustrada en la figura 1.

Figura 1. Una tipología de la violencia



Si la paz es ahora vista como ausencia de violencia, entonces el pensamiento sobre la paz (y consecuentemente la investigación de la paz y la acción por la paz) serán estructuradas en la misma forma como el pensar en la violencia. Y la torta de la violencia puede ser evidentemente cortada en varias formas. La tradición ha sido el pensar la violencia como violencia personal solamente, con una subdivisión importante en términos de “violencia vs la amenaza de violencia”, otra en términos de “guerra física vs guerra psicológica”, y aún otra (importante en el pensamiento legal y ético) acerca de “intencionada contra no intencionada”, y así sucesivamente. La opción aquí es hacer la distinción entre violencia personal y estructural básica; la justificación ha sido presentada (1) en términos de una perspectiva unificadora (la causa de la diferencia entre la actualización real y potencial) y (2) indicando que no hay razón para asegurar que el sufrimiento es más palpable y/o visible cuando se

presenta violencia estructural en vez de violencia personal.

Por otra parte, no es extraño que la atención haya sido enfocada más en lo que muestra la violencia estructural que la violencia personal, pues esta última es evidente²². El objeto de ella usualmente percibe la belicosidad y puede protestar—mientras que el objeto de la violencia estructural puede ser persuadido a no percibirla. La violencia personal representa cambio y dinamismo,—no solo se manifiesta como olas, sino como olas en lo que serían de otra forma aguas tranquilas. La violencia estructural es silenciosa, no se manifiesta—es esencialmente estática, es aguas tranquilas. En una sociedad estática, la violencia personal siempre será registrada, mientras que la violencia estructural puede ser vista tan natural como el aire a nuestro alrededor. A la inversa: en una sociedad altamente dinámica, la violencia personal puede ser vista como errada y dañina pero aun así de una forma congruente con el orden de las cosas, mientras que la

violencia estructural se vuelve aparente porque se destaca como una enorme roca en un arroyo, deteniendo el flujo y creando todo tipo de remolinos y turbulencias. Consecuentemente quizá no es extraño que el pensamiento sobre la violencia personal en la tradición judeo-cristiana-romana tomo mucho de su presente forma en lo que hoy muchos miraríamos como órdenes sociales esencialmente estáticos, mientras que el pensamiento sobre violencia estructural en la tradición

marxista fue formulada en sociedades altamente dinámicas del noroeste europeo.

En otras palabras, concebimos la violencia estructural como algo que presenta una cierta estabilidad, mientras que la violencia personal medida por el stress causado por el conflicto de grupo en general y la guerra en particular, muestra tremendas fluctuaciones sobre el tiempo como es ilustrado en la figura 2.

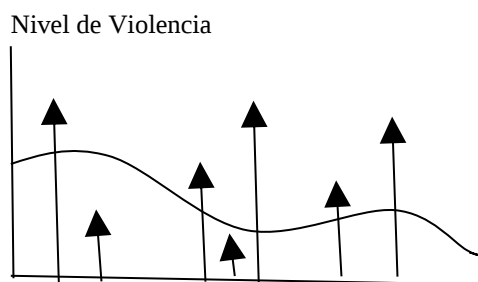


Figura 2: Tiempo y los dos tipos de violencia

En una gran medida esto es tautológico. Un tipo de violencia imbuido en la estructura social deberá exhibir una cierta estabilidad: las estructuras sociales pueden algunas veces ser cambiadas de la noche a la mañana, pero ellas no muy a menudo pueden ser cambiadas tan rápidamente. La violencia personal la cual en una gran medida es vista como sujeto a los caprichos y deseos de los individuos, mostrará menos estabilidad. De allí, que la violencia personal puede más fácilmente ser percibida inclusive cuando las “aguas tranquilas” de la violencia estructural pueda manifestar un mayor grado de violencia. Por ésta razón esperaríamos un enfoque de violencia personal después de periodos de guerra, no sea que ellos se transformen en tiempos de guerra y si los periodos se prolongan suficientemente

para la mayor erupción de violencia personal ser parcialmente olvidada, esperaríamos una concentración de violencia estructural, provista que las sociedades son lo suficientemente dinámicas para hacer que cualquier estabilidad que se destaque de alguna forma no natural²³.

3. los medios de violencia personal y estructural

Para hacer ésta distinción menos abstracta exploremos como la violencia personal y estructural, son, de hecho ejecutadas. Empezando con la violencia personal, la concentración sobre la actualización “real somática”: ¿Cómo puede ser reducida en las manos de alguien más? La pregunta es simple, como son las respuestas debido a que sugieren un acercamiento instrumental

al problema de violencia. Existe una tarea bien específica a ser realizada, ocasionar daño corporal a otros, y hay personas disponibles para hacerlo. Pero ésta es una producción que sugiere un desarrollo más en el sector económico de la sociedad, con la introducción de herramientas más refinadas y una organización social diferenciada –solo que las herramientas en éste caso son referidas como armas, y la organización no es un taller o una fábrica, sino una pandilla o un ejército.

Una tipología de violencia personal física, puede ser ahora desarrollada enfocándonos con las *herramientas* usadas, comenzando con el cuerpo humano (en la forma elemental de puños y las formas más avanzadas como *karate* y *aikido*), procediendo hacia todos los tipos de armas culminando, hasta ahora con las armas ABC. Otro acercamiento usará la forma de *organización* comenzando con el individuo solo, procediendo por medio de las multitudes y las turbas y finalizando con las organizaciones modernas de guerrilla o ejércitos. Estas dos aproximaciones están relacionadas: así como en las organizaciones económicas los medios y el modo de producción (aquí violencia física directa) depende de cada uno, y si uno se retrasa, el conflicto se creará. Juntas estas dos aproximaciones producirían la historia de la guerra militar como un caso especial, debido a que mucha de la violencia física no es militar. La aproximación sería acumulativa para un arma o técnica, y una forma de organización que una vez desarrollada puede volverse obsoleta pero no puede ser borrada; de allí que ésta tipología no sería sistemática, pero siempre abierta a registrar nuevos desarrollos.

Un acercamiento más sistemático puede ser obtenido observando el blanco; del ser humano. Él es relativamente conocido anatómicamente estructuralmente y fisiológicamente (funcionalmente), de ésta forma las tipologías pueden ser desarrolladas sobre esas bases. Una tipología primitiva puede ser como es presentado en la Tabla 1. La distinción básica no es hermética pero aun así es útil: una cosa es tratar de destruir la máquina (el cuerpo humano) y otra es tratar de prevenir que la máquina funcione. Lo último puede ser hecho en dos formas: negación del *flujo de entrada* (fuentes de energía en general, agua, aire y comida en el caso del cuerpo), y negación del *flujo de salida* (movimiento). El flujo de salida humano puede ser *somático*, registrado exteriormente como movimiento (con la quietud como el caso limitante) o *mental* no registrado directamente desde afuera (solamente por indicadores en la forma de movimientos, incluyendo movimientos de cuerdas bucales). La frontera entre violencia personal física y psicológica no es muy clara, porque es posible influenciar movimientos físicos por medio de técnicas psicológicas, y viceversa: límites físicos ciertamente tienen implicaciones mentales.

En la tabla 1 algunas de las técnicas han sido indicadas en paréntesis. Una nota deberá ser agregada aquí acerca de las *explosiones*. En principio son de dos tipos: lanzar algún misil, y afectar directamente cuerpos humanos. Las explosiones son más usadas para el segundo propósito, ya que ellas combinan los métodos anatómicos: una bomba convencional combina 1 y 2; agregue alguna metralla y el 3 ya es algo dado; agregue algunos químicos simples para hacer una bomba de

fuego y el 4 está resuelto; algunos gases incluirán 5 y sin adición el aparato es hecho nuclear, la meta número 6 se actualiza presumiblemente por siempre, por lo menos en principio, ya que es difícil deshacer sistemáticamente una invención, solamente puede ser suprimida. Nuevas armas pueden ser siempre inventadas, basados sobre una o más combinaciones de los principios en la tabla 1. Pero existe espacio para la más básica innovación, la introducción de un nuevo principio.

Es ahora posible construir una tipología correspondiente para la violencia estructural si aceptamos que la formula general detrás de la violencia estructural es la inequidad, sobre todo en la distribución del poder, entonces esto puede ser medido; y la inequidad parece tener una capacidad

alta de supervivencia a pesar de los tremendos cambios en otras partes²⁴. Pero si la inequidad persiste, entonces podemos preguntar ¿cuáles factores aparte de la violencia personal y la amenaza de violencia personal tienden a soportar inequidad? Obviamente, así como la ciencia militar y algunos sujetos relacionados serían indispensables para la comprensión de la violencia personal, así es la ciencia de la estructura social, y particularmente de la estratificación, indispensable para la comprensión de la violencia estructural.

Tabla 1. Una Tipología de Violencia Personal Somática

Basada en la anatomía	Basada en la Psicología
1. Chocar (pelea de puños, catapulta) 2. Desgarro (ahorcamiento, extensión, corte) 3. Perforación (cuchillos, lanzas, balas) 4. Incendio (incendio provocado, llama, lanzallamas)	1. Negación de aire (asfixia, estrangulación) 2. Negación de agua (deshidratación) 3. Negación de comida (hambre debido al asedio, embargo) 4. Negación del movimiento a. Por constreñimiento del cuerpo (cadenas, gas b. Por constreñimiento del espacio (prisión, detención, exilio) c. Por control mental (gas nervioso, lavado de cerebro)

Ésta no es la ocasión para desarrollar teorías de estructura social pero algunas ideas son necesarias para llegar a los mecanismos, lo más fundamental son las ideas de *actor*, *sistema*, *estructura*, *rango* y *nivel*. Los actores persiguen metas y están organizados en sistemas en el sentido que ellos interactúan entre ellos. Pero dos actores por ejemplo dos naciones, pueden

ser vistos interactuando en más de un sistema; no solamente cooperan políticamente por ejemplo intercambiando votos en UN, pero igualmente económicamente intercambiando bienes, y culturalmente intercambiando ideas. El conjunto de todos estos sistemas de interacción, para un conjunto dado de actores, puede ser referido como una

estructura. Y en una estructura un actor puede tener un rango alto en un sistema, bajo en el próximo, y después alto en el tercero; o los actores pueden tener bien sea altos rangos o bajos rangos consistentemente.

Sin embargo, si miramos cercanamente a un actor, por ejemplo una nación, podríamos muy a menudo ser capaces de verla como una estructura en su derecho propio, pero una estructura integrada porque es capaz de aparecer o de presentarse como un actor. Ésta visión de “cajas chinas” de actores es muy importante, y conduce al concepto de nivel de actores de los cuales existen tres interpretaciones principales²⁵:

-en términos de *territorios*: una nación puede ser vista como un conjunto de distritos o de regiones, después vista como un conjunto de municipalidades y estas son vistas después como un conjunto de individuos.

-en términos de *organizaciones*: una fábrica puede ser vista como una línea de ensamble con sub-fábricas alimentando la línea de ensamble con sus productos, finalmente arribando al trabajador individual.

-en términos de *asociaciones*: ellas pueden ser vistas como un grupo de agrupaciones locales terminando con los miembros individuales.

Consecuentemente, la imagen del orden o desorden social es representada en la figura 3

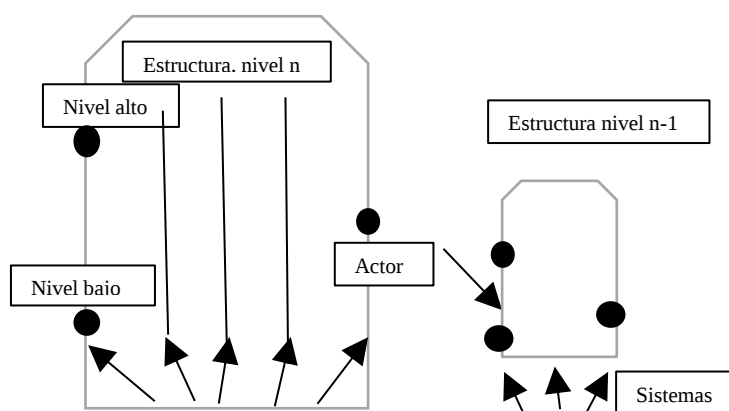


Figura 3: Una imagen del orden social

En los diversos sistemas sociales, con el correr del tiempo y debido a las interacciones, producto de las situaciones que se presentan hay unos efectos (valores) que se mueven constantemente,

por lo tanto, se hace necesario revisar el valor de estas interacciones cada cierto tiempo, con el fin de identificar si son una fuente de violencia estructural.

Podemos ahora mencionar seis factores que sirven para perpetuar distribuciones inequitativas y que consecuentemente pueden ser vistos como mecanismos de violencia estructural.

1. *Orden de rango lineal* –el rango es completo, y no deja dudas sobre quien está más alto en un par de actores dado.

Ejemplo: la clase política conformada por familias tradicionales que han ejercido el poder continuamente, las cuales están por encima de la ciudadanía o la clase empresarial y la clase política, cuyas demostraciones de poder en cuanto a la influencia en las decisiones relevantes para la nación no dejan equívocos sobre la estructura de la que hacen parte.

2. *Patrón de interacción acíclica*– todos los actores están conectados, pero solamente en una forma; solamente hay un camino “correcto” de interacción.

Ejemplo: hay una estructura lineal de interacción, en donde para conseguir algo debes dirigirte hacia los que tienen el poder de otorgar lo que se busca; en caso de no poseer ese tipo de conexiones, difícilmente se podrá lograr dicho cometido.

3. *Correlación entre rango y centralidad* –entre más alto el rango del actor en el sistema, lo más central es su posición en la red de interacción.

Ejemplo: en las estructuras de poder, hay unas directivas visibles que son claves en la red de interacción (presidente, sindicalista, empresario).

4. *Congruencia entre los sistemas* – las redes de interacción son estructuralmente similares.

Ejemplo: las redes de interacción son similares en su estructura no solamente en la manera como se conforman, también hay afinidades sociales, culturales, políticas, económicas, etc.

5. *Concordancia entre los rangos* –si un actor tiene un rango alto en un sistema, entonces existe la tendencia a que él tenga rango alto dentro del sistema en el que participe.

Ejemplo: el actor de rango alto dentro de la estructura de un sistema, es un miembro muy activo dentro del sistema al que pertenece (empresario).

6. *Integración de altos rangos entre niveles* –de tal forma que el actor en el nivel N-1 está representando al nivel N a través del más alto rango del actor en el nivel N-1.

Ejemplo: integración entre los actores de niveles varios pero solamente en términos directivos, de tal manera que el representante del más alto nivel pueda verse reflejado en una directiva de inferior nivel.

Los factores pueden ser mejor entendidos mediante el examen hasta cierto punto de su negación, empezando con el último.

Consecuentemente imaginemos que una nación es dominada con un capital cultural y económico, pero tiene un capital político mucho menor a través del cual la interacción política en el sistema internacional es conducida. Esto tendera a distribuir el poder al nivel de ciudades ya que la integración no está en el punto más alto. Similarmente, podríamos imaginar que el camino principal desde la capital al distrito no conectó directamente con el punto de gravedad del distrito pero si con algunos puntos periféricos; como es el caso de la representación en el exterior del presidente o el primer ministro por el ministro de relaciones exteriores –o una sub-fábrica representada no por el gerente sino por su diputado. Pero muy a menudo el actor principal al nivel N-1 es hecho representante al nivel N con un número de implicaciones.²⁶

Similarmente imaginemos que existe una discordia considerable de rango, aun hasta el punto donde los rangos agregados de los actores tienden a ser relativamente iguales. En ese caso los patrones de inequidad serán menos consistentes y menos reforzados y el volumen de desequilibrio en el sistema tendera igualmente a subvertir cualquier estabilidad. Más aún si los sistemas no son congruentes pero difieren en estructura, los actores no tan fácilmente, generalizaran patrones de interacción sino que serán más flexibles menos estáticos en una sola forma de actuar (por ejemplo servilismo). El actor con el rango más alto no necesariamente tiene la posición más central en la red esto disminuirá su poder, lo que también

disminuiría si a actores con más bajos rangos fueran hasta cierto punto permitidos una interacción directa (no solamente la interacción mediada a través de los actores con rango alto). Finalmente: el orden de rango no lineal, piramidal (conocido como parcial) permite más libertad de acción y más flexibilidad en los sistemas.²⁷

Muchas proposiciones pueden ahora ser desarrolladas, siendo una básica que los sistemas sociales tendrán una tendencia a desarrollar todos los seis mecanismos a no ser que deliberadamente y *persistentemente* sean restringidos para hacerlo. De ésta forma el patrón de inequidad se agrava, tanto en algunas estructuras que los actores en los rangos bajos son privados no solamente en su potencial, sino que también por debajo de la subsistencia mínima. La inequidad entonces se manifiesta en tasa diferenciales de morbosidad y mortalidad, entre individuos en una región, distritos en una nación, y naciones en el sistema internacional –en una cadena interconectada de relaciones feudales. Los individuos son privados porque la estructura los priva de posibilidades para organizar y ejercer su poder contra los mandamases, por medio del poder del voto, del poder de negociación, del poder del paro, del poder violento –parcialmente porque ellos están atomizados y desintegrados e intimidados por la autoridad de aquellos en el poder.

De este modo, el resultado neto podría ser daño corporal en ambos casos, pero la violencia estructural probablemente será registrada con mayor frecuencia como violencia psicológica. Por lo tanto, una gran diferencia de significados podría

llevar a resultados similares, una conclusión a ser explorada después.

4. la relación entre violencia personal y estructural

Algunos comentarios sobre ésta relación serán expuestos siguiendo el siguiente esquema:

1. ¿Existe realmente una distinción entre violencia personal y estructural?
2. si existe, ¿puede un tipo de violencia suponer la presencia manifiesta de la otra?
3. si existen los tipos puros, ¿podría sin embargo ser dicho que ellos tienen una prehistoria del otro tipo?
4. si este no es generalmente el caso, ¿podría no ser que un tipo de violencia supone la presencia latente de la otra?
5. si este no es el caso, ¿podría no ser que la una es el precio que pagamos por la otra?
6. si esto no es generalmente el caso, ¿podría no ser que un tipo de violencia es mucho más importante en sus consecuencias que la otra?

Comencemos con la primera pregunta

Podría ser argumentado que ésta distinción no está clara en absoluto: ignora desaires del elemento estructural en la violencia personal y del elemento personal en la violencia estructural. Estas perspectivas importantes son recuperadas si una persona es vista tomando una decisión para actuar violentamente no solo sobre las bases de deliberaciones individuales sino también sobre las bases de expectativas

que inciden en él cómo normas contenidas en roles a su vez contenidas en estatutos a través de los cuales él promulga su yo social; y, si uno ve una estructura violenta como algo que es una mera abstracción a no ser soportada por las acciones, esperadas del ambiente social o no, de los individuos. Pero entonces: ¿no significa esto que no existe una distinción real, una persona no puede involucrarse en la violencia personal siempre usando expectativas de la estructura como una excusa? Y ¿una persona que apoya una estructura social explotadora no tendrá responsabilidad por esto?

La distinción que sin embargo permanece es entre violencia que golpea a los seres humanos como un resultado *directo* de los tipos de acciones de otros como se muestra en la figura 4, y la violencia que los golpea *indirectamente* porque las estructuras represivas (como fue analizado en la sección anterior) son sostenidas por las acciones agregadas y concertadas de los seres humanos. La diferencia cualitativa entre estas acciones es la respuesta. La pregunta de culpa es ciertamente no una pregunta metafísica; la culpa es tan real como cualquier otro sentimiento, aun cuando menos interesante. La pregunta es más bien si la violencia es estructurada de tal manera que constituye un lazo directo y personal entre un sujeto y un objeto, o como uno indirecto estructural, no como este lazo es percibido por las personas en cualquier extremo del canal de violencia. Las consecuencias objetivas y no las intenciones subjetivas son la preocupación primaria.

¿Pero son la violencia personal y estructural empíricamente, no sólo lógicamente, independientes la una de la

otra? Dado que puede haber correlación de tal forma que estructuras ricamente dotadas con violencia estructural pueden también demostrar incidencias por encima del promedio de violencia personal, es ¿posible concebirlas en formas puras, tenerlas a la una y la otra? ¿Existen estructuras donde la violencia no tiene en cuenta el cambio de las personas en el sentido que la violencia estructural persiste a pesar de dicho cambio? Y opuestamente e inversamente, *¿existen personas donde la violencia ignora el cambio en las estructuras en el sentido que la violencia personal persiste a pesar de los cambios en el contexto estructural?*

La respuesta parece ser si para ambos casos. La estructura feudal típica, con una sucesión de jerarquías encapsuladas de relaciones metrópoli-satélite, es estructuralmente violenta sin importar quien está a cargo y el nivel de conciencia de los participantes: la violencia está imbuida en las estructuras, de tal forma que la violencia personal o la amenaza de violencia personal no son requeridas. Además hay personas que parecen ser violentas en casi cualquier contexto –a menudo referidas como “bullies” (acosadores). Característico de ellos es precisamente que cargan una propensión a la violencia muy por fuera de cualquier contexto estructural considerado razonable por la sociedad. Por esta razón estos individuos serán a menudo institucionalizados (en prisión o en instituciones psiquiátricas, dependiendo cuales normas básicas ellos han infringido primera y más claramente) de allí, que podemos concluir que las dos formas de violencia son empíricamente independientes, la una no supone la existencia de la otra.

Pero, no podríamos concluir que no es necesario (o suficiente) una *relación causal* entre los dos tipos de violencia, o que aún la condición más fuerte de reduccionismo de un solo camino que no es cumplido. Uno podría argüir que todos los casos de violencia estructural pueden, mediante un escrutinio cercano ser buscados en *retrospectiva* en la violencia personal.

Un sistema de castas explotadoras o sociedad de razas serán vistas como la consecuencia de una invasión a gran escala que deja una capa superior delgada pero poderosa del grupo victorioso después que la lucha se ha terminado. Un acosador será visto como el producto inevitable de la socialización en una estructura violenta: él es el rebelde, sistemáticamente no entrenado en otras formas de asumir con calma sus conflictos y frustraciones porque la estructura no le deja alternativas. Esa violencia estructural muy a menudo alimenta violencia estructural, y la violencia personal alimenta violencia personal nadie lo disputaría –pero el punto aquí sería el apareamiento entre las dos. En otras palabras: los casos puros son solamente puros tanto en cuanto a la prehistoria del caso o aún el contexto estructural son convenientemente olvidados.

Lejos de negar que éstas perspectivas pueden ser fructíferas para la investigación del pasado y la etiología de la violencia y para búsqueda en el futuro y terapia para la violencia, rechazaremos la posición que la violencia supone una prehistoria de la violencia de la misma como tipos opuestos. Ésta visión es una teoría de alimentación, y como todas las teorías de alimentación falla en responder dos

preguntas: ¿Cómo empezó el proceso? Y ¿es la generación espontánea de violencia imposible, o son todos los casos de violencia los legítimos herederos de otros casos de violencia –sucedidos a través de algún tipo de sucesión apostólica, y el contenido siendo más como el “pecado original”?

Tomemos primero el caso de violencia estructural, el cual puede ser argüido como que nunca obtendremos el perfecto caso prueba. Imaginemos algo como esto: cuando la gente está aislada (en un grupo de discusión, varados en una isla solitaria, etc.) tendremos a formar sistemas donde el rango o la evaluación diferencial de patrones de interacción relativamente estables referidos como status emergerán; rangos altos tenderán a agruparse siguiendo el patrón que tenían antes, y la interacción tenderá a fluir en su dirección –de aquí que el resultado neto es más pronto que temprano una estructura feudal. Uno podría entonces objetar: si, porque estas personas ya están socializadas en estas estructuras, y todo lo que ellas hacen es proyectar sus experiencias y sus hábitos para dar vida a una estructura embrionaria. Y no hay otra forma: los seres humanos, para ser humanos, tienen que ser calificados por humanos, de aquí que siempre habrá un elemento de sucesión.

Quizás, igualmente sospechamos que el razonamiento anterior es verdadero aún bajo condiciones de *Tabula Rasa* porque está conectado con el hecho (1) que los individuos son diferentes y (2) que estas diferencias son de alguna forma relevantes para su conducta de interacción. Por eso, medidas especiales son necesarias para prevenir la formación de estructuras feudales: la violencia estructural parece ser

más “natural” que la paz estructural. Y similarmente con la violencia personal: es difícil ver como aún la más igualitaria estructura sería suficiente para prevenir casos de violencia, bien sea que ellos sean el resultado de conflictos o no. La violencia personal es quizás más natural que la paz personal. Puede ser argüido que en una estructura no igualitaria está un mecanismo imbuido de conflicto de control, precisamente porque es jerárquica, y esa estructura igualitaria traerá a la luz muchos nuevos conflictos que son dejados latentes en una estructura feudal.

Podríamos ahora proceder diciendo que aún si un tipo de violencia no supone la presencia manifiesta de la otra, ni sincrónicamente ni diacrónicamente, hay sin embargo la posibilidad de que la violencia estructural manifiesta suponga la violencia personal latente. Cuando la estructura es amenazada, aquellos que se benefician de la violencia estructural sobre todo aquellos que están en la cima, tratarán de preservar el statu quo también armados para proteger sus intereses. Mediante la observación de las actividades de varios grupos y personas cuando una estructura es amenazada, y más particularmente mediante la percepción de quien viene a su rescate, una prueba operacional es introducida que puede ser usada para hacer una jerarquía de los miembros de una estructura en términos de su interés en conservar la estructura. El involucramiento que no se muestra claramente en tiempos de persistencia no impedida es traído a la superficie cuando hay turbulencia. Pero uno tiene que observar cuidadosamente, para aquellos más interesados en el mantenimiento del statu quo pueden no venir abiertamente a

la defensa de la estructura: ellos pueden empujar a sus mercenarios para cubrir su vanguardia²⁸. En otras palabras ellos pueden movilizar la policía, el ejército, los matones, la turba social general en contra de las fuentes del disturbio, y permanecer ellos en una más discreta y remota reclusión que los mantiene alejados de la violencia personal. Y ellos pueden hacer esto como una extrapolación de la violencia estructural: la violencia cometida por la policía es personal de acuerdo a nuestra definición, pero la policía puede ser llamada a actuar por expectativas profundamente enraizadas en la estructura –no hay necesidad de asumir una variable interventora de intención. Ellos simplemente hacen su trabajo.

Ésta visión es probablemente muy válida, aún si puede subestimar el significado de un número de factores:

1. el alcance hacia el cual “las herramientas de opresión” pueden haber interiorizado la estructura represiva, de tal forma que su violencia personal es una expresión de normas interiorizadas y no solamente institucionalizadas.

2. el alcance hacia el cual aquellos que se benefician de la violencia estructural pueden ellos mismos tener severas y sinceras dudas acerca de esa estructura y prefieren verla cambiada aún a su propio costo.

3. el alcance hacia el cual el “desafío de la estructura” puede ser una confrontación personal con la policía, etc., más que con la estructura, y revelan más sobre las dinámicas de relaciones interpersonales que acerca de la estructura.

4. el alcance hacia el cual todos los miembros en una estructura violenta, no solamente los que están arriba, contribuyen a su operación y de allí que todos son responsables en la medida que todos la pueden hacer tambalear a través de su no cooperación.

Pero estos son puntos menores; los asuntos sociales se rehúsan a ser capturados en formulaciones simplistas, más importante aún se puede dar vuelta a la proposición y ganar alguna perspectiva acertando que la violencia personal manifiesta presupone violencia estructural latente –lo que no es lo mismo que presuponer violencia estructural manifiesta. La idea sería de una estructura igualitaria sostenida por medio de violencia personal, de tal forma que cuando éste patrón de violencia es desafiado al punto de abolición, habrá una emergencia de violencia estructural.

La proposición es interesante porque puede abrir algunas posibles perspectivas para estructuras aun conocidas para nosotros. Esto no pareciera ser no razonable *a priori*, acertar que si la ausencia de violencia personal es combinada con un patrón de violencia estructural entonces la violencia personal siempre ronda al doblar la esquina –de la misma forma que si la ausencia de violencia estructural es combinada con violencia personal, entonces la violencia estructural está siempre rondando al doblar la esquina. Todo lo que estamos diciendo es que la suma de la violencia es constante, simplemente que se debe tener en cuenta la variedad del tipo de violencia latente “abolida” para ver más claramente como ese tipo de violencia está en una posición de espera, listo a entrar una vez el otro tipo pierde notoriedad. La ausencia de un tipo

de violencia es comprada con la amenaza de la otra.

Sin embargo, sin importar que tan tentadora pueda ser ésta visión en ciertas situaciones nos rehusamos a aceptar ésta visión pesimista por dos razones. Primero, las dos proposiciones simplemente parecen no ser verdaderas. No es del todo difícil de imaginar una estructura tan puramente estructurada en su violencia que todos los medios de violencia personal han sido abolidos, de tal forma que cuando la estructura es amenazada no existe una segunda trinchera de defensa por medio de la movilización de violencia personal latente. Similarmente una estructura puede estar completamente no preparada para el congelamiento de las fuerzas liberadas surgidas de la reducción de violencia personal en un orden jerárquico. Empíricamente estos casos pueden ser raros aunque significativos.

Segundo, sería asumir que los seres humanos necesitan la violencia para ser controlados; sino del tipo personal si del tipo estructural. El argumento sería que si no existe la violencia personal o la amenaza de violencia personal entonces un orden jerárquico muy fuerte se necesitara para mantener el orden y controlar el conflicto; y si no hay violencia estructural o amenaza de violencia estructural, entonces la violencia personal servirá fácilmente como un sustituto. Pero aun así si esto pudiera ser una teoría razonable para explicar posibles regularidades empíricas, esto en sí mismo no es un argumento suficiente para cosificar una regularidad en un principio supuestamente válido. De lo contrario ésta sería una visión altamente pesimista de la condición

humana, y aceptarla en pleno sería aún más una visión derrotista.

Desde el planteamiento de que si un tipo de violencia es necesaria para *obtener* o *sostener* otro tipo, bien sea en los niveles manifiesto o latente; ¿es un tipo de violencia necesario o suficiente para *abolir* el otro tipo? La pregunta, que de hecho se divide en cuatro preguntas nos trae directamente al centro del debate político contemporáneo. Examinemos ahora brevemente algunos de los argumentos.

1. *la violencia estructural es suficiente para abolir la violencia personal.* Ésta tesis pareciera tener una validez limitada y a corto plazo. Si todos los métodos mencionados anteriormente para sostener la violencia estructural son implementados, entonces pareciera que muy posiblemente la violencia personal *entre los grupos segregados por la estructura* es abolida. Los individuos sin poder están muy aislados y muy impresionados por los poderosos, quienes no tienen nada que temer. Pero esto es solamente posible entre esos grupo; dentro de los grupos la estructura feudal no es practicada. Y aunque la estructura probablemente está dentro de las más estables estructuras sociales imaginables, ésta estabilidad no es perpetua. Hay muchas formas en que pueda levantarse, y resultar en tremendos brotes de violencia personal. De aquí, que quizás puede ser acertado que es una estructura que sirve para definir el comportamiento de la violencia personal en el tiempo, conduciendo a sucesiones de periodos de ausencia y presencia de violencia personal.

2. *la violencia estructural es necesaria para abolir la violencia personal.* Esto es obviamente no verdadero, porque la violencia personal cesará en el momento en que la decisión para no practicarla es tomada. Pero esto desde luego pide la pregunta: ¿bajo qué condiciones es esa decisión hecha y realmente sostenida? Esa violencia estructural representa

una alternativa en el sentido por medio de (la amenaza de) violencia personal puede igualmente ser obtenida (la amenaza de) violencia estructural es lo suficientemente claro. Pero postular una relación de necesidad es salirse fuera de nuestra experiencia empírica limitada.

3. *la violencia personal es suficiente para abolir la violencia estructural.* De nuevo, ésta tesis parece tener una validez a término corto. La violencia personal dirigida en contra de los poderosos en una estructura feudal mediante una incapacidad corporal por medio de las técnicas usadas individualmente o combinadas (véase tabla 1). Cuando los poderosos no están más allí para ejercer sus roles la estructura feudal claramente no puede funcionar más. De aquí que, igual al numeral 1, la violencia estructural puede ser abolida por éste proceso. Pero para abolir a los poderosos en una estructura violenta es una cosa, abolir la estructura violenta es otra, y es ésta *falacia de mal puesta concreción* que es uno de los argumentos más fuertes en contra de la proposición. El nuevo grupo en el poder puede inmediatamente llenar las vacantes, reteniendo la estructura y solamente cambiando los nombres de los nuevos funcionarios y posiblemente la racionalización de la estructura, por lo que la violencia estructural no será abolida aun por un tiempo corto. O la estructura puede reaparecer después de un tiempo ya sea por los dinamismos internos o porque después de todo, ha sido firmemente impresa en las mentes de los nuevos mandos y ha estado presente en forma latente todo el tiempo.

4. *la violencia personal es necesaria para abolir la violencia estructural.* Esto es de acuerdo a una famosa proposición revolucionaria todavía corriente. Uno puede argüir en contra de ella desde tres bases: empíricamente, teóricamente y axiológicamente. *Empíricamente* podríamos apuntar a todos los casos de cambio estructural

que disminuyen la violencia estructural y pareciera que cedieran sin la violencia personal. El argumento en contra sería que fueron casos con no cambio básico de la estructura, porque si hubiera habido una amenaza fundamental a los detentadores del poder, ellos habrían recurrido a la violencia personal. *Teóricamente*, se puede apuntar a la diferencia cualitativa entre los medios de violencia personal y estructural: aún si la violencia personal *pudiera* conducir a la abolición de la violencia estructural, no es probable que algunos medios más efectivos para cambiar una estructura probablemente sean estructurales. En otras palabras, la creencia en la *indispensabilidad de la violencia personal* puede ser argüida sobre bases teóricas de ser un caso de *fetichización* de la violencia personal. Y entonces aparece aquí el argumento *axiológico*: aún si la violencia personal puede ser vista como indispensable hasta ahora sobre bases empíricas y/o teóricas esto será una buena razón para la búsqueda sistemática para las condiciones bajo las cuales ésta indispensable desaparezca.

De nuevo, nuestra búsqueda parece que falla en el descubrir absolutos. Es difícil sostener una creencia en suficiencia o necesidad de una u otra forma. Los dos tipos de violencia simplemente no parecieran estar íntimamente más estrechamente conectados empíricamente que lógicamente –y en lo que se refiere al ejercicio entero, es un esfuerzo para mostrar que ambos tipos pueden ser entendidos como lógicamente independientes aun cuando tienen continuidad: uno le da sombra al otro.

Pero si rechazamos una visión reduccionista de una forma u otra, siempre existirá una buena razón para enfocar la atención de la investigación más sobre un tipo de violencia que sobre la otra: puede

ser siempre argüido que una es más importante en sus consecuencias que la otra. Consecuentemente imaginemos que fuéramos capaces de calcular las pérdidas incurridas por las dos formas de violencia, o las ganancias que se acumularían para la humanidad si pudieran ser eliminadas. En principio esto no debería ser muy imposible, por lo menos no para las formas más simples de violencia física que aparecen o que se constatan en términos de mortalidad, y posiblemente en términos de morbilidad. Las tasas de mortalidad y morbilidad bajo la condición de ausencia de guerra usualmente pueden ser calculadas mediante la extrapolación de datos de antes y después de la guerra. Es más difícil para el caso de ausencia de explotación, pero no imposible: podríamos calcular los niveles alcanzados si todos los recursos disponibles son usados para el propósito de extender y mejorar el rango de vida biológico y en adición fueran distribuidos en una forma igualitaria en el espacio social. Los costos incurridos por la violencia de una u otra forma entonces se manifestarán como la diferencia entre lo potencial y lo actual, como la definición lo requiere, y los costos pueden entonces ser comparados. Podríamos también imaginar los cálculos de los costos de la operación conjunta de las dos formas de violencia.

Una característica significativa de tales cálculos, que definitivamente tendrían una alta prioridad en el programa de investigación de los institutos de investigación de paz, es que la puerta podría ser abierta para respuestas a preguntas tales como si los costos en términos de violencia personal fueron más altos o más bajos que las ganancias en la reducción de la violencia estructural en digamos la revolución cubana. Éste autor

diría que fueron definitivamente más bajos usando países latinoamericanos comparables como una base para evaluar los costos de la violencia estructural bajo Batista, pero en la ecuación desde luego tendríamos que incluir la violencia personal bajo Batista y la violencia estructural bajo Castro, por ejemplo en la forma casi total de alienación de la antigua burguesía, no solo como poseedores de status sino también como personas. Estos postulados son impresionantes sin embargo, ellos deben ser soportados empíricamente.

Pero sin importar que tan atractivos estos cálculos pueden ser —por razones de curiosidad intelectual sobre los dinanismos de violencia, estructural y personal, aun para desarrollar niveles mucho más altos de visiones teóricas en estos fenómenos que los que poseemos, nuevamente—no es lo mismo como aceptar el análisis costo beneficio en éste campo como una base para la acción política. El punto aquí no es tanto que uno pueda tener objeciones para proyectar la fórmula matemática “un año de vida humano=a un año de vida humano” sin importar como ese año es ganado o perdido, sobre el escenario de la acción política, pero si más bien este tipo de análisis conduce a metas demasiado modestas para la acción política. Imagine que la norma general fuera formulada “usted actuará políticamente con el fin de disminuir la violencia, teniendo en cuenta los niveles de violencia personal y estructural de antes y después”. Una norma de ese tipo será ciega a las diferencias posibles en la violencia estructural y personal cuando se trata de su potencial de tener más violencia en el futuro. Esto también condonará la acción tanto en cuanto existe una

disminución, y solo puede dirigir la *acción* política sobre la superficie, y no llevar a una búsqueda sistemática para las posibles gradientes más empinadas, aun para una ruta de descendimiento hasta ahora desconocida para el hombre.

Pero igualmente importante es recordar que difícilmente es posible llegar a cualquier juicio general, independiente del tiempo y el espacio que resalte un tipo de violencia como más importante. En el espacio, hoy puede ser ciertamente argüido que la investigación en las américas debe enfocarse sobre la violencia estructural, tanto entre naciones como entre individuos y que la investigación en Europa deberá tener un enfoque en la violencia personal. La violencia personal latente en Europa puede desencadenar en una guerra nuclear, mientras que la violencia personal manifiesta en las américas (y no solamente allí) ya causa una cifra anual de víctimas de magnitudes nucleares. Al decir esto, no estamos olvidando los componentes estructurales de la situación europea, (como el gran dominio de poder y la explotación tradicional de Europa oriental por Europa occidental) ni nos estamos olvidando del alto nivel de violencia personal en las américas aun cuando no toma la forma de guerra internacional (pero algunas veces la forma de agresión intervencionista).

5. Sobre la definición de “paz” y “la investigación de paz”

Con la distinción entre violencia personal y estructural como punto de partida, la violencia se convierte en una realidad de dos caras, como también la paz concebida como la ausencia de violencia. *Un concepto extendido de violencia nos lleva a un concepto extendido de paz*, igual que

una moneda tiene dos caras una cara siendo solamente un aspecto de la moneda y no la moneda entera, la paz igualmente tiene dos caras: *ausencia de violencia personal*, y *la ausencia de violencia estructural*.³⁰ Nos debemos referir a ellas como paz positiva y negativa respectivamente.³¹

Para efectos de brevedad las formulaciones “ausencia de violencia” y “justicia social” pueden quizás ser preferidas, mediante el uso de una formulación positiva y negativa. La razón para el uso del término “negativo” y “positivo” es fácilmente evidente: la ausencia de violencia personal no conduce a una condición positivamente definida, mientras que la ausencia de violencia estructural es a lo que nos hemos referido como justicia social, lo cual es una condición positivamente definida (una distribución igualitaria de poder y recursos). Consecuentemente la paz concebida en ésta forma no es solamente una cuestión de control y reducción del uso abierto de violencia,

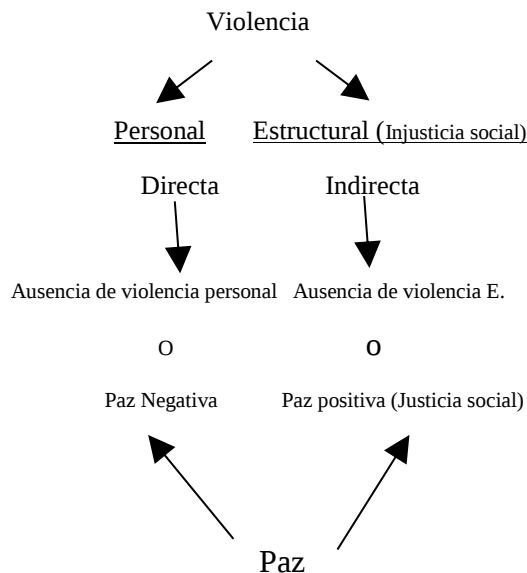


Figura 4: *El concepto extendido de violencia y paz.*

Pero de lo que nos habíamos referido en otra parte como “desarrollo vertical”³². Y esto significa que la teoría de la paz está íntimamente conectada con la teoría del conflicto, sino que también con la teoría del desarrollo. Y la investigación de la paz, definida como investigación sobre las condiciones —pasadas, presentes y futuras— para implementar la paz, estarán también íntimamente conectadas con la investigación sobre el conflicto y la investigación del desarrollo; la primera más relevante para paz negativa y la segunda más relevante para paz positiva, pero con intersecciones altamente importantes.

Para justificar ésta forma de acercarse al tema de la paz y la investigación sobre la paz, consideremos adonde nos conduce los muchos esfuerzos para concebir la paz en términos de no solamente *una* de éstas “caras” o aspectos. Dichos esfuerzos muy probablemente enfocarán tanto en teoría como en práctica la naturaleza de los lados sobre los que están basados y resaltar la necesidad de conceptos más ricos de paz. Aquí solamente presentaremos muy someramente unas ideas primarias de éste tipo de análisis, debido a que particularmente las relaciones entre violencia personal y estructural fueron hasta cierto punto exploradas en la sección anterior.

Consecuentemente un énfasis de investigación sobre la reducción de violencia personal olvidando tácita o abiertamente la investigación sobre la violencia estructural, conlleva muy fácilmente, a la aceptación de sociedades de “ley y orden”³³. La violencia personal

está imbuida en el sistema como trabajo, el cual está imbuido como un resorte en un colchón: solo es evidente cuando el colchón se está desintegrando. En la otra mano puede haber un énfasis en la investigación sobre corregir males sociales mediante la obtención de justicia social al costo de una aceptación tácita o abierta y el uso de violencia personal. Los costos a término corto de la violencia personal son relativamente pequeños comparado con los costos de la violencia estructural continua. Sin embargo la violencia personal tiende a crear violencia física manifiesta, no solamente del contendor sino que también dentro del propio grupo —y los resultados de las revoluciones violentas generalmente tienden a ser testigos de esto.

Podemos resumir diciendo que demasiado énfasis de investigación sobre un aspecto de la paz tiende a racionalizar extremismos de derecha e izquierda, dependiendo si el énfasis es puesto sobre “la ausencia de violencia personal” o sobre “justicia social” y estos dos tipos de extremismos no son sólo formalmente, sino también relacionados socialmente y en una forma dialéctica: uno es a menudo una reacción al otro. Cuando ha puesto en práctica ambos pueden fácilmente desarrollarse en órdenes sociales bien conocidos donde ninguno de los dos aspectos de la paz son actualizados: la injusticia social escandalosa es mantenida por medio de violencia personal altamente manifiesta. El régimen usualmente trata de mantener un status quo, *bien sea* mediante el mantenimiento por la fuerza de injusticia social tradicional que pueda haber durado por generaciones, o el mantenimiento forzado de algún nuevo tipo de injusticia

introducido por un intento de derrocar el viejo sistema.

Si “la paz” es ahora interpretada como un esfuerzo para hacerle el juego a ambos extremismos, podríamos preguntarnos: ¿esto no simplemente significa algún tipo de curso “moderado” entendido como algún esfuerzo para parecer “objetivo” direccionándose cuidadosamente entre los dos tipo de extremismo delineados arriba?. No hay duda que hay un peligro en ésta dirección, los esfuerzos para evitar la violencia personal y estructural pueden muy fácilmente llevar a aceptar uno de ellos o aun ambos. Consecuentemente si la elección es entre corregir un mal social por medio de la violencia personal o hacer nada, lo segundo puede de hecho significar que uno apoya las fuerzas detrás de la injusticia social. Y a la inversa: el uso de violencia personal puede muy fácilmente significar que no se obtiene ausencia de violencia ni justicia a largo plazo.

O, podríamos argumentar desde un marco levemente diferente. Si estamos interesados en por ejemplo justicia social y también en evitar la violencia personal, ¿no limitaría esto nuestra elección de los medios de tal forma que sea significativo solamente en algunas sociedades? ¿Y Particularmente en sociedades que ya han actualizado muchos valores sociales liberales, de tal forma que existe libertad considerable de expresión y asamblea, y organizaciones para articular efectivamente los intereses políticos? ¿Mientras que estamos literalmente inmovilizados en “sociedades altamente represivas” o como los críticos modernos del liberalismo podrían decir? consecuentemente si nuestra elección de los medios en la lucha en contra de la

violencia estructural es limitada por el no uso de violencia personal que nos dejaría sin opciones para ejercer en sociedades altamente represivas, bien sea que la represión sea latente o manifiesta, ¿qué tan valiosa es exactamente ésta receta para la paz?

Una respuesta será rechazar la definición de paz dada anteriormente, porque “queremos” que la paz se refiera a algo alcanzable, y de hecho alcanzado, no como algo utópico que se refiera únicamente a la *ausencia* de violencia personal y justicia social. Podríamos entonces inclinar la definición de “paz” en la dirección de ausencia de violencia personal o ausencia de violencia estructural, dependiendo donde se encuentren nuestras prioridades. En nuestra definición anterior hemos sugerido que las dos encajan en una forma simétrica: no existe una preferencia temporal, lógica, o evaluativa dada a la una sobre la otra. La justicia social sin ser percibida como un adorno para la paz referente a la ausencia de violencia personal, aunque no es la falta de esta lo que se asimila como complemento para la paz y/o equivalente a la justicia social. Desafortunadamente, sobre el papel, una tiene que aparecer antes que la otra o sobre la otra, y esto es a menudo, interpretado como prioridad (compárese el reciente debate sobre si el slogan de un grupo político debería ser “paz y libertad” o “libertad y paz”). De hecho, alguien debería inventar una forma de impresión de tal forma que absolutamente no sugiera alguna connotación ni prioridad.

Este acercamiento presupone que de alguna forma nos sentimos atraídos por el término “paz” y nos gustaría dejar que esa palabra exprese nuestra meta más que

cualquier otra palabra. Pero otra respuesta sería renunciar a la palabra “paz” y simplemente enunciar nuestro interés en uno o ambos de los dos valores y después tratar de hacer lo mejor a lo largo de ambas dimensiones, por así decirlo. Esto pareciera menos satisfactorio por el generalmente diseminado uso de la palabra “paz” —tan diseminado y tan frecuentemente reconocido que posiblemente presenta un tipo de sustituto en esta época secular por sentimientos de devoción y sentido de comunidad que en épocas pasadas eran invocadas con referencia a tonos religiosos para muchos, y esto probablemente contribuye al uso de la palabra “paz” como portadora de sentimientos de amor y hermandad universal en nuestros días. De aquí que, a pesar de las muchas posibilidades de confusión semántica, nosotros argüimos en favor de conservar el término “paz”.

Una tercera respuesta sería combinar las dos primeras aproximaciones, para hablar un poco o por lo menos no en tono alto acerca de la paz—por miedo de sonrojarnos entre otras razones—y renunciar a una de las dos metas, ausencia de violencia y justicia social. Esa actitud, encontrada hoy en muchos círculos, puede ser aplaudida por su honestidad y falta de hipocresía. Ni la racista, primitiva sociedad capitalista de la “ley y el orden”, ni la abiertamente represiva sociedad revolucionaria, son presentadas como actualizaciones de la paz, sino como ordenes sociales donde uno tomó una opción entre dos males, violencia directa o injusticia social, y se optó por el mal menor para desterrar el mal mayor (y posiblemente terminar teniendo ambos).

Y entonces hay una cuarta aproximación, la cual será preferida en este contexto. Podrá ser expresada de la siguiente forma:

Ambos valores, ambas metas, son significativas, y es un perjuicio para la raza humana, tratar, en cualquier forma abstracta, de decir que una es más importante que la otra. Como fue mencionado, es difícil de comparar la cantidad de sufrimiento y daño que ha sido causado por la violencia personal o estructural; ambos son de tal orden de magnitud que las comparaciones son insignificantes. Más aún, muchas veces parecieran estar tan unidas, que es muy difícil desterrar los dos males; más bien el diablo es desterrado con Belcebú. En vista de esta dificultad, tan ampliamente probada a través de la historia humana, debemos ser muy cuidadosos en pasar ligeramente juicios de valor sobre aquellos que fracasan en actualizar ambas metas. Actualizar una de ellas no es un logro cualquiera, particularmente si tenemos en cuenta la gran cantidad de regímenes y ordenes que no actualicen alguno.

Pero la visión de que no podemos significativamente trabajar al mismo tiempo por la ausencia de violencia personal y la justicia social, puede ser esencialmente pesimista, como si fuera una especie de retirada intelectual y moral.³⁴ Primero que todo, hay muchas formas de acción social disponibles que combinan a ambas en una forma altamente significativa. Pensamos en el tremendamente rápido crecimiento del campo de la acción no violenta, en la no violencia disociativa que permite que las dos partes estén separadas de tal forma que la parte más débil pueda desarrollar autonomía e identidad por sí misma, y la

no violencia asociativa que sirve para acercar las partes cuando las bases para una relación equitativa existe.³⁵ Pensamos en todo lo que es conocido acerca de las teorías de organizaciones simétricas e igualitarias en general.³⁶ Pensamos en la teoría de desarrollo vertical, de participación, descentralización, decisión conjunta, etc. Y estamos pensando en varias aproximaciones a los asuntos de control de armas y desarme, aunque tenga una importancia marginal.³⁷ Este no es el lugar para desarrollar estos temas; eso será hecho en otros contextos. Una vez la doble meta ha sido planteada, que la investigación sobre la paz está armonizada con las condiciones para promover ambos

aspectos de la paz (ausencia de violencia y justicia social) —no hay razón para creer que el futuro no traerá conceptos más ricos y más formas de acción social que combinan la ausencia de violencia personal con la lucha en contra de la injusticia social una vez realizados los esfuerzos y trabajos adecuados y sus resultados invertidos en la investigación y en la puesta en práctica. Existe más que suficiente gente dispuesta a sacrificar la una por la otra, y es apuntando a la implementación de la paz como ausencia de violencia e injusticia social que la investigación de la paz como objeto de estudio pueda contribuir realmente a la humanidad.

Notas

El presente artículo (PRIO-publicación N°23-9- es una versión revisada de las charlas originalmente presentadas por el autor en la conferencia de Oslo sobre el plan de la academia de constructores de paz, organizada en conjunto por el comité de la academia de construcción de paz, Vermont y el Instituto de Investigación de Paz de Oslo, Noviembre 14-17 de 1968; en el Seminario de Investigación de la Paz Organizado por de Ghandian Institute of Studies, Varanasi, Marzo 8-9 de 1969; en la reunión del Grupo de Investigación para la Paz en Tokio, 27 de Marzo de 1969; en el seminario organizado por el Seminario para la Investigación de la Paz y el Conflicto, Lund, 26 de Abril de 1969, y en el seminario internacional organizado por el Centro Studi e Iniziative, Partinico, Mayo 3-4 de 1969. Estoy agradecido a los organizadores de estos encuentros, Randolph Major, Sugata, Dasgupta, Hisako Ukita, Hakan Wiberg y Danilo Dolci ya los muchos participantes por sus comentarios estimulantes y crítica. Pero tengo una especial gratitud para Herman Schmid, Lund University Sweden, por su crítica lúcida e importante de algunos conceptos de la investigación por la paz, en *Journal of Peace Research*, 1968, pp.217-232, aunque no estoy de acuerdo ni con su crítica ni con sus propuestas, y siento que su forma de presentar mis propias posturas no es correcta, hay ciertamente pocas personas que han estimulado la discusión y el repensar en éste campo fundamental. Sin embargo no es una respuesta sistemática a sus argumentos, sino más bien un esfuerzo, parcialmente estimulado por él, para indicar lo que a éste autor le parece que sea una forma fructífera de pensar acerca de la violencia, la paz, y la investigación de la paz.

1. Éste punto es elaborado en *Theories of Peace* (a ser publicado, capítulo 1.1).
2. Esto desde luego no es estrictamente verdadero. No estaba en las agendas Fascistas o Nazistas, ni está sobre la agenda del pensamiento contemporáneo revolucionario. Sin

embargo aún para estos casos la violencia no es un fin, sino más bien una forma para saltar obstáculos que impiden la actualización de un orden futuro, el milenio, la sociedad comunista, etc; estos órdenes futuros no parecen que contuvieran violencia. Pero esto es difícilmente una invariante universal humana. El paraíso vikingo se ve violento, y tribus y sociedades guerreras como los patanes probablemente pondrían la ausencia completa de violencia última sobre la agenda.

3. ¿Pero que si un orden social es tal que alguna gente vive bien en casas solidas de concreto y otras en ranchos que se desmoronan en el primer terremoto matando los habitantes?, en otras palabras, aun si el desastre natural no es evitable, el impacto diferencial social puede haber sido evitable. Esto puede ciertamente justificar el uso del término “violencia estructural” por tales estándares de vivienda diferencial, pero no solamente por la exposición diferencial a terremotos (como en la zona sísmica en Sicilia occidental) pero por las implicaciones de los estándares diferenciales de salud en general, posibilidades educacionales, y así sucesivamente, bien que esto justifique el uso de epítetos tales como “violentos” o “asesinos” para la gente que sostiene tales estructuras sociales, o (lo que no es lo mismo) para la gente que está arriba en tales estructuras sociales, es otra cosa.

4. Ya que el nivel potencial depende no solo del uso y distribución de recursos disponibles, sino también de percepción, una persona importante en éste escenario es el científico o cualquiera que esté abierto a nuevas percepciones de como viejos, o nuevos recursos pueden ser utilizados. En otras palabras cualquiera que hace posible lo que antes no era viable eleva el nivel de potencialidad. Pero el nivel puede también ser bajado, quizás no tan a menudo porque la visión es olvidada (aunque la historia está llena de tales casos también) debido a que los recursos se están volviendo más escasos –de hecho debido a la polución, acaparamiento, sobreutilización, etc. En corto, no asumimos cuál será la figura o la forma de la curva potencial de actualización en el tiempo, ni asumimos cuál será la curva correspondiente para la actualización real. En particular rechazamos si premisas optimistas las cuales postulan que ambas curvas están monótonamente aumentando y con unos lapsos de disminución de tal forma que hay convergencia asintótica de lo actual y potencial, “hasta que los potenciales del ser humano son actualizados”. Esta es una ideología, usualmente en la forma de una premisa de base, no una descripción de la realidad. Como Bertrand Russell escribe (Autobiografía, volumen III, p.221) “cuando estaba joven, el optimismo victoriano se tomaba por sentado. Era pensado que la libertad y la prosperidad se diseminarían gradualmente por todo el mundo mediante un proceso ordenado, y se esperaba que la crueldad la tiranía y la injusticia continuamente disminuirían. Difícilmente alguien era acechado por el miedo de grandes guerras. Difícilmente alguien pensó que el siglo XIX era un breve interludio entre el barbarismo del pasado y el futuro--.”En corto, no hagamos premisas, pero enfoquémonos sobre las causas de la discrepancia entre las curvas, admitiendo la tardanza en la aplicación y distribución de nuevas concepciones; bien sean llamadas tecnológicas y sociales.

5. Sin embargo no es obvio como el potencial de expectativa de vida debe de ser definido. No se puede usar la edad en el momento de la muerte de la persona más mayor que muere hoy o éste año; esto puede ser muy bajo debido a que él o ella no se beneficiarían de posibles

avances en la salud, etc. hechos demasiado tarde para haber tenido un impacto sobre él o ella, o no aun hechos, y podría ser muy alto debido a que él o ella tiene unas ventajas especiales genéticas. Pero el promedio del P% del orden social que se beneficia completamente de la visión y los recursos ya disponibles debería por lo menos arrojar una base para estimar lo es posible hoy.

6. En un artículo “sobre el significado de no violencia” *Journal of Peace Research*, 1965, pp. 228-257 el concepto de influencia no es básico en un esfuerzo para analizar la diferencia entre violencia y no violencia, y las versiones positiva y negativa de la no violencia. En el presente artículo el enfoque está sobre una tipología de violencia, no sobre una tipología de no violencia.

7. Ibid., pp.230-234

8. Loc. Sit.

9. Este es un tema recurrente en Herbert Marcuse, *One Dimensional Man* (Boston Press 1968), especialmente la parte uno, (One Dimensional Society).

10. Este es un tema recurrente en la mayor parte del análisis de la violencia en los Estados Unidos. La violencia contra la propiedad es vista como entrenamiento, la primera ventana quebrada es también un golpe en contra del burgués en uno mismo, una liberación de limitaciones pasadas, un acto de comunicación que le señala a ambos campos un nuevo sentido de pertenencia y sobre todo un rechazo de las reglas tácitas del juego. “si ellos pueden hacer eso a la propiedad, ¿Qué pueden hacer en contra de las personas?”.

11. Fue señalado por Herman Kahn (en un seminario en PRIO, Mayo 1969) que los estudiantes de clase media y la policía de clase baja pueden tener altamente diferentes relaciones como la propiedad: como algo fácilmente reemplazable para el estudiante de clase media en una sociedad afluente y como algo difícil de obtener para un policía irlandés de clase baja. Lo que para uno no es relativamente un problema de comunicación para el otro es sacrílego, lo que particularmente para los estudiantes que aspiran a la movilidad social y a la libertad libre de los grilletes de la propiedad.

12. El término “violencia institucional” es algunas veces usado, pero tenemos una preferencia “estructural” ya que frecuentemente es de una naturaleza abstracta y no algo que pueda ser rastreado en una institución particular. Consecuentemente si la policía tiene bastantes prejuicios, el término de violencia institucionalizada puede ser apropiado, pero esto es un caso altamente concreto. Puede existir violencia imbuida en una estructura sin una institución policiva, como será desarrollado en la próxima sección.

13. Esto es claramente expresado por Stoke Lei Carmichael en “Black power” (*The Dialectics of Liberation*, p. 151, David Cooper ed., London Penguin, 1968):

“Es importante para ésta discusión de racismo hacer una distinción entre los dos tipos: racismo individual y racismo institucional. El primer tipo consiste en actos abiertos de individuos, que como resultados inmediatos arrojan la muerte de las víctimas; o la

destrucción dramática y violenta de la propiedad. Éste tipo de racismo puede ser grabado por cámaras de televisión y puede ser observado en vivo.

El segundo tipo de racismo es menos abierto, más sutil, menos identificable en términos de individuos específicos cometiendo los actos, pero no menos destructivo de la vida humana. El segundo tipo es más la operación conjunta de las fuerzas establecidas y respetadas en la sociedad y por lo tanto, no recibe la misma condenación que el primer tipo recibe.”

Carmichael equipara la diada individuo-institución con la diada persona-estructura. Pero preferimos el término “personal” porque la persona algunas veces actúa respaldado por grupos, mientras que “individual” puede ser interpretado como lo opuesto de grupo. Pero particularmente en el contexto Carmichael discute que la violencia de grupo es muy importante –el linchamiento por una turba opuesto al asesino individual –esto no hace que la violencia sea institucional. Esto satisface todos los otros criterios por ejemplo, que consiste de “actos abiertos de individuos”, “pueden ser grabados en cámaras de televisión” (como en una guerra), etc.

14. La dificultad acá no ha sido señalada es que las estadísticas internacionales usualmente reflejan promedios y no dispersiones catalogando naciones en términos de promedio de alcance y no en términos de grado de igualdad lograda en distribución. Una razón es por supuesto que tales datos no están disponibles, y eso hace que surja la pregunta por qué no están disponibles. Una razón para eso puede ser que subvierte rangos de orden y revela menos aspectos positivos de órdenes sociales que de definen ellos mismos como líderes mundiales, pero eso es escasamente una explicación suficiente. Otra razón puede ser que el problema es simplemente no lo suficientemente definido, ni es visto lo suficientemente posible o de veras deseable para disminuir las dispersiones, cuando esto se cristaliza lo suficiente encontrará expresiones en las estadísticas internacionales.

15. La aserción en la nota anterior tiene un *fortiori* (un mayor motivo aquí): no solamente es difícil presentar una medida de dispersión de poder sino que también es difícil medir el poder, excepto en el sentido puro y formal de derecho al voto, aquel que resulte con una medida significativa en éste campo contribuirá a la cristalización de la lucha política como también a tareas o a labores administrativas.

16. De nuevo lo mismo: la publicación de estas correlaciones contribuirían significativamente a la conciencia incrementada, debido a que la ideología corriente es precisamente que la correlación entre los rangos logados y adscritos sean tan bajos como sean posibles preferiblemente cero.

17. Las sanciones económicas ocupan una posición media interesante. Son claramente violentas en sus últimas consecuencias por ejemplo con las hambrunas etc., pero la esperanza es desde luego que sean lo suficientemente lentas que permitan la capitulación mucho antes que eso. Al mismo tiempo están también imbuidas en la estructura, para los países más vulnerables que son los países que están en el nivel más bajo de la estratificación internacional en general: altamente dependientes en el comercio, bajos en dispersión de comodidades y bajos en dispersión de socio comercial. Véase Johan Galtung “On the Effects

on the International Economics Sanctions, With Examples from the Case of Rhodesia”, *World Politics*, 1967, pp.387-416.

18. Una expresión del significado de justicia social es encontrada en la declaración de los Derechos Humanos, donde un número de normas sobre la igualdad son postulados. Sin embargo ellos a menudo sufren la deficiencia de ser más personales que estructurales. Se refieren a lo que los individuos pueden hacer o pueden tener, no a quien o que deciden, lo que pueden hacer u obtener; en lo concerniente a distribución de recursos, no al poder sobre la distribución de recursos en otras palabras, los derechos humanos así concebidos son muy compatibles con paternalismo, por el que los que tienen el poder distribuyen cualquier cosa pero no el poder último sobre la distribución de recursos, de tal forma que igualdad sin el cambio en la estructura de poder es obtenido. Es casi doloroso ver como pocos parecieran darse cuenta que muchas de las revueltas en contra de la autoridad y el establecimiento es precisamente acerca de esto: las concesiones no son suficientes, ni siquiera la igualdad es suficiente, es la forma en la cual las decisiones sobre la distribución son hechas e implementadas. Pero hay una pequeña razón para creer que esto en su debido momento no se cristalizará en un tipo de derecho humano y ser adicionado a la lista en los campos de batalla políticos y filosóficos.

19. Explotación es también un término ambiguo el cual hemos explotado en ésta sección. Parece haber una interpretación liberal en términos de distribución e inequidad, y una interpretación marxista en términos de poder, particularmente sobre el uso de la plusvalía producida por los otros (en una economía capitalista). Claramente puede haber un tipo de explotación sin la otra.

20. Estoy en deuda con Hans Rieger y otros participantes en el seminario en el Gandhian Institute of Studies por señalar la distinción manifiesta –latente en conexión con la violencia personal y estructural.

21. Este es un punto donde Ghandi y Mao Tse-Tung estarían de acuerdo en teoría, aun cuando en práctica ambos son muy dominantes en sus organizaciones que probablemente no sería muy significativo hablar de igualitarismo real.

22. Veamos la nota 13 sobre el análisis de Carmichael. El punto básico en nuestra estructura de comunicación es desde luego que la violencia personal puede ser más fácilmente grabada en cámaras de televisión, aun cuando esto con es correcto estrictamente hablando. No hay razones intrínsecas de por qué la violencia estructural no debe ser grabada en cámaras de televisión; de hecho, realmente buenos camarógrafos se deleitan haciendo esto. Pero el concepto de noticias está en contra de su presentación prominente; ese concepto está en sí mismo enfocado hacia la violencia personal más que hacia la estructural. Para un análisis, véase a Johan Galtung y Mari Holmboe y Ruge, “*Destruction of Foreign News*” *Journal of Peace Research*, 1965, pp.64-91, especialmente sobre las noticias orientadas persona vs estructura.

23. Herman Schmieid pareciera estar en lo cierto cuando él señala (obra citada, p.217) que la investigación sobre la paz surgió de cierta condición histórica y que los conceptos básicos

fueron coloreados por esa condición. Sin duda esto explica algunos de los énfasis sobre el conflicto simétrico, y añadiríamos, sobre la violencia personal debido a memorias de la guerra y las amenazas de guerra. Sin embargo las amenazas de una guerra mayor en el atlántico norte no lograron materializarse, el crecimiento económico continuó pero la explotación permaneció constante o se incrementó. Entonces, hacia el final de los sesentas el enfoque cambio; para algunas personas hacia un enfoque completamente nuevo (como cuando Shcmid y otros argüirían en favor de la investigación sobre la creación del conflicto, investigación de polarización y revolución), para otros (como el presente autor), hacia un enfoque de extensión, como es argüido en el presente artículo.

24. Consiguientemente, es casi increíble que tanto la brecha entre ricos y pobres pareciera ser afectada por el aumento general, dentro de naciones y entre naciones.

25. Este es el tema general en Johan Galtung, “*A structural Theorie of Integration*”, *Journal of Peace Research*, 1968, pp.375-395.

26. Una de éstas implicaciones es desde luego que aumenta su poder: el monopoliza información del nivel de arriba y puede convertirlo en poder a su propio nivel. Otra implicación es que él es muy a menudo no entrenado o incapaz para la tarea a ser desarrollada en un nivel más alto debido a que su marco de referencia ha sido todo el tiempo el nivel N-1. El gerente de un cierto tipo de productos súbitamente se encuentra en la junta directiva de una gran corporación haciendo cosas muy diferentes; la nación líder en una alianza regional súbitamente se encuentra responsable de los asuntos mundiales y forzados a pensar completamente desde un nuevo punto de referencia, y así sucesivamente.

27. No hemos discutido la posibilidad de negar las diferencias de rango completamente haciendo a todos iguales, ya que parece siempre haber algunas diferencias que eluden los intentos de igualdad y estas diferencias tienden a ser significantes. Hacer de todos ciudadanos con iguales derechos de votación, y diferencias en estilo de vida se vuelve avasallador, abolir diferencias de clase en trenes y las clases altas van a viajar en avión y así sucesivamente.

28. Pocos han mostrado esta imagen también como Eldridge Cleaver en *Soul on ice* (London: cape, 1969, p.92): “la policía y las fuerzas armadas siguen órdenes. Órdenes que fluyen de arriba hacia abajo. Arriba, detrás de puertas cerradas, en antesalas, en salones de conferencia, los martillos azotan las mesas, el sonido de las teteras de plata puede ser oído como el agua es vaciada por hombres bien alimentados, conservadoramente vestidos usando lentes con marcos de cuerno o carey, el aire permeado con el humor cuadriculado de los chistes de Bob Hope. Aquí todo el discurso ya está hecho, todo el pensamiento, toda la decisión.

Bandas de hombres con pasos escurridizos salen de la sala de conferencia a esparcir las decisiones por toda la ciudad como noticias. Cumplir órdenes es un trabajo, una forma de cumplir los pagos de la casa, proveer por los hijos. En las fuerzas armadas también es un deber, patriotismo, no hacerlo es traición.”

29. Véase la nota 11 del análisis de Khan, donde él ha agregado que luchar con los puños sería más natural para los policías irlandeses y lo no natural para el estudiantes de la clase

media alta, y luchar con palabras es tan natural para ese estudiante y no tan natural para el policía. De aquí que cuando el estudiante destruye la propiedad y apila abuso sobre el policía, él desafía al policía más allá de su nivel de tolerancia, y el policía responde con la única reacción que él conoce, violencia; una reacción para la cual los estudiantes no son entrenados. Uno no necesita explicaciones estructurales para contabilizar por un brote de violencia en estos casos. Pero uno podría preguntar por qué estas personas se encuentran en el departamento de policía, y una explicación puede suplementar más que suplantar a la otra.

30. Ésta metáfora de la moneda desde luego, no es para sugerir que un lado excluya al otro. De hecho, como ha sido señalado muchas veces en la anterior sección: un orden social dado puede exhibir ambas, una o (quizás) ninguna. La metáfora aplica a la conceptualización de paz, no al mundo empírico.

31. De acuerdo, estoy consciente de cambios en mi propia presentación de estos conceptos así como tengo confianza seguirán los pasos de esas presentadas acá. Mientras que la paz negativa permanece constante, significando “ausencia de violencia”, pienso que gana de la precisión dada a “violencia” en ese contexto, una “violencia personal”. Como (paz positiva) está constantemente cambiando así como (“salud positiva” en la ciencia médica). Yo lo veía en términos de integración y cooperación (“un editorial”, JPR, 1964, pp.1-4), pero ahora estoy de acuerdo con Herman Schmid que esto expresa una visión más integrada y simétrica de los grupos de conflicto, y probablemente refleja el conflicto este-oeste o una cierta ideología en conexión con ese conflicto. Ahora identificaría “paz positiva” con “justicia social”, la segunda tomada en el doble sentido de éste artículo –pero pienso que uno puede estar abierto a otros candidatos para la inclusión debido a que la definición dada de violencia es lo suficientemente amplia como para también apuntar en otras direcciones. Esto es hasta cierto punto intentado en la sección 1.3 de *Theories of Peace*. Más aún pienso que Schmid tiene razón (Óp. cit, p.221) al decir que hay una tendencia a enfocarse sobre la paz negativa debido a que el consenso es más fácilmente obtenido –y yo comparto su rechazo de esa tendencia. Para revelar y desenmascarar los mecanismos sutiles de la violencia estructural y explorar las condiciones para su remoción o neutralización es por lo menos tan importante, aunque las comparaciones de los dos tipos de violencia en términos de prioridades serían casi como discutir si la investigación médica se debería enfocar sobre el cáncer o los problemas cardiacos. Y esto debería ser agregado, enfáticamente, que una disciplina totalmente satisfecha con sus propias bases y definiciones es probablemente una disciplina muerta. El debate fundamental y el debate sobre los fundamentales son los signos de salud, no de enfermedad. Estos asuntos son difíciles, y haremos progreso solo a través de más práctica en su análisis y más praxis en el trabajo con ellos.

32. En *Theories of Development*, para ser publicado.

33. Consecuentemente hay poca duda, que en la investigación general de la paz (Schmid, obra citada, p.222) en esta década pasada desde que fue lanzado ha encontrado más aprobación en el establecimiento del noroeste en el mundo más que de otros lugares, pero así también ha pasado con la investigación sobre el cáncer. Esto no quiere decir que la investigación sobre la paz es insignificante para el tercer mundo y para las fuerzas

revolucionarias. La propia distribución sesgada puede ser encontrada en cualquier parte, todo debido a la distribución sesgada de los recursos del mundo y su estructura feudal en general. Pero Schmid tiene la razón de plantar la investigación sobre la paz en un contexto social: “que pagará por ello” y “quien será capaz de implementar los consejos del investigador de la paz”, no puedo ver como deba ver alguna razón implícita del por qué la investigación sobre la paz debería estar en las manos del establecimiento más que en otras manos que puedan tener considerable autonomía en su propósito. Esto presupone una estructura académica que no conduzca toda la investigación hacia los brazos de los poderosos de izquierda o derecha, pero que deja el camino abierto para propósitos para descubrir la verdad de los mecanismos detrás de cualquier tipo de violencia y cualquier tipo de obstáculo para la auto-organización humana.

34. Por lo tanto la investigación de la paz es vista aquí como un esfuerzo para promover la actualización de valores. Hasta qué punto estos valores coinciden o no con los intereses de ciertos grupos es otra cosa. De aquí, que la investigación de la paz no puede ser identificado con la ideología de un grupo a no ser que ese grupo profese los mismos valores. Es también una cuestión abierta si el grupo con estos valores servirá de hecho para promover estos valores.

35. Algo de esto es explorado en “On the Meaning of Non Violence”, e infinitamente mucho más puede ser hecho en ésta dirección. Sin embargo, lo importante parece ser que no hay razón de por qué la investigación de la paz deba ser unida al estudio del conflicto simétrico solamente e integrado, o como preferiríamos decir “asociativos” (integrados siendo términos muy fuertes) y aproximaciones. Cualquier esfuerzo para explorar la violencia estructural nos llevará a la conciencia de conflicto asimétrico, entre partes altamente desiguales en sus capacidades –y pienso que es injusto establecer que esto es olvidado en el tipo de investigación de la paz conducido en el International Peace Research Institute of Oslo. Los términos “poderoso-sin poder”, pueden no ser familiar y aun ser resentidos por aquellos que prefieren hacer ésta investigación con un argot y tradición marxistas, pero es sin embargo un esfuerzo. Más precisamente el esfuerzo ha sido entender mejor la estructura de la violencia estructural, una pequeña indicación de lo que es dado en la sección 3 de éste artículo. Y no hay razón implícita de por qué un remedio deberá ser en las políticas asociativas solamente. De lo contrario, tiendo a sentir que en general las políticas asociativas son para iguales, por ejemplo para conflicto simétrico, mientras que la polarización y las políticas disociativas son mucho mejores estrategias para grupos explotados. Esto también es reflejado en la doblez de estrategia no violenta, todos estos temas serán desarrollados más profundamente en *Theories of Conflict* (a publicarse). Cuando Schmid dice (obra citada, p.219) que la investigación de la paz debería explicar “como los conflictos latentes son manifestados –y como el presente sistema internacional es seriamente desafiado o aun destruido” pareciera que él traiciona el mismo tipo de investigación sesgado que el acusa a la investigación de la paz de conducir – interés en controlar los conflictos manifiestos solamente, creando integración, formulando problemas en términos significativos para entidades internacionales y supranacionales. Pero ésta consideración sesgada inevitablemente resultará si la investigación se orientara a servir a los intereses de grupos específicos, altos o bajos, en vez de la promoción de valores. Es

difícil de creer que la desintegración, la polarización, la disociación, son siempre las mejores estrategias como es creer lo opuesto.

Pero esto pareciera estar relacionado con el estudio de conflicto de Schmid (obra citada, pp.224-228), donde el pareciera que creyera que tengo una concepción subjetiva del conflicto. Si hay algo que el triángulo del conflicto profesa de alcanzar es exactamente lo opuesto: la definición de conflicto independientemente de actitudes y conducta, y también independientemente de las percepciones, de la situación que las partes tienen (como diferentes de las actitudes del uno hacia el otro). Para mí, el conflicto es no compatibilidad de metas, pero como estas metas son establecidas es otra cosa totalmente diferente. Preguntarle a las partes por su percepción de lo que están buscando y que, si por alguna cosa está bloqueando, pero sólo un acercamiento. No tengo nada en contra de las definiciones en términos de “intereses” el concepto de “meta” es lo suficientemente amplio para asimilar. La dificultad es como Schmid francamente lo admite (Obra citada, p.227), para “decidir cuáles son los intereses” y comparto con él la idea de que “esto es un desafío más que una razón para abandonar la idea de un interés en una definición de conflicto”. Pero yo siento que estos intereses tienen que ser postulados, como pienso que hasta cierto punto Marx lo hizo, y después uno tiene que explorar las implicaciones. Igualmente pienso que pueden ser vistas como expresiones de valores, pero no necesariamente sostenido por el actor ni por el investigador, justamente sostenidos como valores postulados. Consecuentemente si uno siente que es contrario a los intereses de los niños, como seres humanos autónomos aceptar el enlace, como los hijos de sus padres biológicos entonces existe una incompatibilidad en el sistema familiar presente: los padres tienen intereses como propietarios incompatible con los intereses de los hijos como auto-propietarios. La única diferencia entre éste ejemplo y el ejemplo de Schmid de esclavo y amo es que él provee un paradigma para un conflicto del pasado, mientras que yo un paradigma para un conflicto del futuro, y más aún para un conflicto que pienso será manifestado muy pronto, en línea con la ola general hacia la desfeudalización del orden social. Y ciertamente estoy de acuerdo con Schmid que la polarización estará acá como una parte de la solución.

36. Para un esfuerzo en ésta dirección, véase Johan Galtung, *Cooperation in Europe* (Strasbourg: Consejo de Europa, 1968).

37. Un esfuerzo para dar algunas razones de por qué son encontradas en “Two Approaches to Disarmament: The legalism and the Structuralist” *Journal of Peace Research* 1967, pp.161-195.

38. Y esto es de acuerdo no necesariamente que la mayor parte de esto navega bajo la bandera de “investigación de la paz” o cualquier otra bandera de hecho —solamente la persona de mente sutilmente totalitaria estaría inclinada a sentirse así. Lo que es importante es que es hecho, y que hay un contacto entre las dos aproximaciones de tal forma que ellas y otras puedan beneficiarse del pluralismo institucional e ideológico.

Comentario

La paz ha sido la preocupación durante siglos en las diversas sociedades a lo largo del tiempo; las religiones del mundo hablan del amor al prójimo así como nos amamos a nosotros mismos como un método para alcanzar la paz, pues la premisa es que al preocuparnos por el otro y sentir las necesidades del otro, estaríamos en un estadio tal que nadie pasaría ningún tipo de necesidad y, tal como vemos hoy en día, las necesidades insatisfechas de diversa índole (sociales, económicas, educativas, culturales, etc.) engendran brotes de inconformismo que se traducen en protestas, quejas y actos considerados violentos en escenarios públicos (parques, edificios gubernamentales, vías públicas, etc.) y en escenarios privados (hogares, instituciones privadas, etc.).

Los orígenes de los estudios sobre la paz, se remontan a los años 30 en Rusia, cuando un autor de apellido Sorokin fundó el departamento de sociología en la Universidad de Harvard, y se dedica al estudio de las guerras en siglos pasados. Para los años 40, el meteorólogo británico Lewis Richardson, un cuáquero² realizó un estudio sobre las causas de la guerra y crea un modelo matemático para explicar el rearme, dicho modelo apoyado en ecuaciones diferenciales y en la teoría de la probabilidad, nos indica que “la tasa de adquisición de armas es directamente proporcional a la cantidad de armas que tiene su rival y también a las quejas sentidas hacia el rival, e inversamente proporcional a la cantidad de armas que ya tiene” (Rapoport, Universidad de Michigan). De la misma forma, Mary Parker fue pionera en los estudios relacionados sobre negociación con ganancia mutua o lo que ella llamaba un intercambio integrativo.

Ya como disciplina académica, los estudios de investigación para la paz se remontan a los años 50, justo después de la Segunda Guerra Mundial, con la amenaza latente de las armas nucleares y el conflicto entre las potencias, teóricos como Kennet Boulding y Annatol

² Individuo de una doctrina religiosa unitaria, nacida en Inglaterra a mediados del siglo XVII, sin culto externo ni jerarquía eclesiástica. Se distingue por lo llano de sus costumbres, y en un principio manifestaba su entusiasmo religioso con temblores y contorsiones. Fuente: (Quaqueros.eumed.net, 2017).

Rapoport, creadores en 1955 de la revista *Journal of Conflict Resolution* y del Centro para la Investigación y la Resolución de Conflictos, con aportes sobre el poder, el rol de los organismos internacionales, el declive del Estado-Nación, etc. En los años 60, se destacan los aportes de John Burton, con su propuesta de que el conflicto hace parte de la naturaleza humana, y para abordar dichos conflictos se hace necesaria la “Provención”, es decir, los medios mediante los cuales se anticipa y se maneja la situación, eliminando las causas del conflicto. También, Thomas Schelling, desarrolla una teoría de la negociación usando la teoría de juegos, ya que, el conflicto es un fenómeno muy complejo en el que el antagonismo y la cooperación parecen muy unidos, no se trata de aplicar la fuerza de una manera eficiente, sino a la explotación de una fuerza potencial.

Por último, aparecen Schmid, Kelman, Sharp, Wher, Curle y otros, con propuestas para sistematizar los conflictos, talleres de negociación con actores involucrados en conflictos y algo interesante que también lo vemos en Galtung, y es la influencia de la filosofía de la no violencia de Gandhi y del Budismo como métodos alternativos de resolución de conflictos, haciendo un llamado a la transformación del mismo más que al uso de la fuerza, una manera distinta en donde se busca que todos los actores inmersos en un conflicto ganen, pues una negociación en donde haya un perdedor no es negociación sino rendición ante el actor con mayor poder.

De acuerdo con la RAE, la paz es una situación en donde hay una relación de “armonía entre las personas, sin enfrentamientos ni conflictos” (RAE, 2017), “Estado de quien no está perturbado por ningún conflicto o inquietud.” (RAE, 2017). De allí, que estaríamos de acuerdo en decir que la paz es la ausencia de confrontaciones y de situaciones tensionantes en escenarios de interacción entre individuos y grupos de personas, es decir, que nos encontramos con una definición simple igual a la que utiliza Galtung en el comienzo de su escrito y la cual desarrollaremos más adelante.

Primero, comenzaremos con un ejemplo de por qué surgen algunos conflictos y por qué la paz está en la agenda y en el quehacer de todos. Por ejemplo, al momento de realizar el planteamiento de políticas públicas que son en términos simples, la recolección por parte del Estado de las necesidades y anhelos insatisfechos de la sociedad, el fin último de las mismas es obtener un beneficio sustantivo que redunde en una convivencia en donde no sea necesaria

la confrontación, sino que sean la oportunidad para que el Estado y la sociedad lleguen a acuerdos más estrechos para que la paz sea sostenible en el tiempo. Es por esto que legislan hasta altas horas de la noche nuestros representantes políticos porque sin un acuerdo mínimo en términos de satisfacción de necesidades las sociedades tienden a agitarse y comienzan las manifestaciones violentas que de no ser controladas, pueden ocasionar un desbalance en la estructura de poder del Estado.

Por otra parte, el autor menciona tres principios básicos para dar un concepto más preciso sobre el término paz: en primer lugar, el término paz debe ser usado para metas sociales al menos aprobadas verbalmente por gran parte de los miembros de la sociedad; segundo, las metas sociales a las cuales nos referimos en el primer punto son difíciles y complejas, pero no imposibles de ejecutar (de otro modo habrá brotes de violencia); y tercero, se debe sostener como válida la premisa de que la paz es ausencia de violencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, desarrollaremos el concepto de violencia con el fin de comprender de una manera un poco más adecuada los motivos por los cuales la paz es mucho más compleja de lo que solemos creer. En un primer momento, podemos decir que la “La violencia se hace presente cuando los seres humanos mental y somáticamente están por debajo de su potencial de realización” (Galtung, 1969). De acuerdo con la OMS “la salud mental es un estado de bienestar en el que la persona realiza sus capacidades y es capaz de hacer frente al estrés normal de la vida, de trabajar de forma productiva y de contribuir a su comunidad. En este sentido positivo, la salud mental es el fundamento del bienestar individual y del funcionamiento eficaz de la comunidad...” y si hablamos de condiciones somáticas nos estaremos refiriendo a las condiciones materiales del ser humano en su componente físico o corporeidad. Pero, el problema no es que el ser humano posea estas dos cualidades, sino que el entorno que lo rodea y/o las circunstancias del momento no le permitan alcanzar el nivel esperado, a pesar de su bienestar físico-mental y es aquí donde la violencia aparece como lo expresa el autor.

De manera, que la violencia no es una especie de incapacidad o degradación de la salud como algunos la definen sino que por el contrario, es la respuesta de la sociedad frente a unas cualidades que tienen los individuos que la componen frente a un sistema que no les ayuda a alcanzar su potencial de realización. En otras palabras, cuando algo que podría suceder es

más probable que lo que en realidad sucede, es algo que se puede evitar y si es así, entonces la violencia hace presencia.

Un segundo tipo de violencia, se hace presente cuando los recursos son monopolizados por un grupo o clase social y son utilizados para fines diferentes al bienestar de la sociedad, entonces nuevamente nos encontramos en un escenario donde los niveles reales no corresponden a lo que debería ser y la violencia hace su aparición dentro del sistema.

Un tercer tipo de violencia, de acuerdo al autor, es la violencia que se concibe bajo los efectos de la influencia. Para ello, debe haber un escenario previo de actores en donde un influenciador (persona o grupo con poder de decisión y recursos), un influenciado (persona o grupo sometido al primero) y el modo de influenciar hacen presencia en el sistema, es inevitable que no haya presencia de violencia, pues hay un actor bajo dominio de otro gracias a una ventaja comparativa llámese dinero, relaciones sociales, etc.

A partir de las concepciones anteriores, el autor hace una caracterización con varias aristas entre la violencia física que se refiere a lo somático y el poder de la influencia o violencia mental. La primera distinción, es una muestra del daño físico hacia otro ser humano hasta el punto de ser asesinado, en ésta categoría no se incluye la violencia física causada por cuestiones biológicas (enfermedades, malformaciones, que reducen la capacidad somática). En el segundo tipo, encontramos manifestaciones violentas en forma de lavado de cerebro (sectas religiosas), mentiras (manipulación de la verdad) y el adoctrinamiento (convencimiento del otro de algo de acuerdo a unos intereses del actor interesado), todas estas formas disminuyen el poder mental del individuo.

Una segunda diferencia, nos habla de que una persona puede ser influenciada mediante un sistema de castigos y recompensas en la medida en que realice acciones que el influenciador considere equivocadas o acertadas. Lo anterior, se conecta de ipso facto con la violencia, ya que, previene al ser humano de realizar ciertas acciones que puede afectar su potencial de realización por miedo al castigo, un poco lo que podríamos observar en algunos hogares donde los padres ejercen poder sobre sus hijos, utilizando dicho sistema, lo que en cierta manera evita que los hijos saquen a relucir sus cualidades por temor a las represalias de sus padres.

La tercera distinción, consiste en definir si hay presencia de violencia en la medida en que haya o no un objeto físico o biológico que es lastimado, de hecho esto sigue siendo algo importante porque a pesar de que no haya vestigios de violencia física, así como cuando una nación o grupo muestra que posee la capacidad para lastimar (por ejemplo, su potencial nuclear), aunque en la práctica nadie salga herido es sin embargo violencia psicológica que amenaza y constriñe el accionar de las personas o lo que el autor llama violencia trunca, que también va de la mano de la teoría del balance de poder (donde una nación mantiene un equilibrio frente a otras en la medida que se conoce su capacidad de realizar ciertas acciones que pueden ocasionar un daño significativo).

El autor nos plantea otra cuestión que también va ligada a lo que discutimos anteriormente y es si la destrucción de objetos físicos es también una forma de violencia, a lo cual podemos decir que no es violencia física en el sentido estricto de violencia directa, porque no hay un ser humano lastimado, si es una expresión psicológica de violencia, una forma degenerada de violencia, pues hay la destrucción de algo muypreciado para la persona que se acredita como propietaria de dicho objeto y esto también en cierta forma sería violencia física según Galtung, pues el objeto dañado en sí, al momento de su destrucción puede dañar a alguien por un lado y por el otro como ya se mencionó dicho objeto tiene un valor simbólico para la persona afectada.

La cuarta distinción y la más importante de acuerdo con el autor, parte del lado del sujeto y hace referencia a si hay vestigios de violencia cuando no hay un actor directamente involucrado en un acto violento, entonces ya podemos comenzar a hablar de violencia directa y violencia estructural y la violencia en sí y para no abusar del término la llamaremos injusticia social. Entonces, en ambos casos las personas pueden ser lastimadas de todas las maneras físicas y psicológicas posibles, pero, mientras la violencia directa logra identificar un actor en sí que es quien realiza su accionar violento, en la violencia estructural no identificamos un actor en particular sino que es el sistema en sí el que ocasiona la violencia que se manifiesta en una distribución desigual del poder y esto a su vez se traduce en condiciones de vida desiguales.

El escenario anterior se agrava, ya que, al decir que los recursos dentro del sistema son continuamente mal distribuidos (educación, servicios médicos, transporte, subsidios, etc.), al no estar estos disponibles para todos sino para grupos específicos al igual que el poder de decisión sobre la distribución de los mismos y de paso la persona que requiera dichos recursos no posee poder adquisitivo, es decir, la capacidad de adquirir estos recursos porque en la mayoría de las sociedades, el capital social con el que cuenta el individuo es directamente proporcional con su poder adquisitivo y esto se traduce en la cantidad y calidad de recursos que obtiene, inmediatamente vemos que esto es un caldo de cultivo para brotes de violencia estructural.

En otras palabras, la violencia estructural es aquella es donde no podemos identificar una estructura sujeto-objeto-acción, es decir, un modo de violencia manifiesto en donde son personas las que cometen dichos actos violento.

La quinta distinción es entre violencia dirigida y violencia involuntaria. Dicha diferenciación se hace importante porque de esto depende la distribución de la culpa al momento de un brote de violencia, si bien la visión Judeo-cristiana habla de la culpa como un golpe de conciencia en la conceptualización actual de violencia está dirigida a las consecuencias que sufrirá el causante de la misma. Todo esto con el fin de atacar la violencia directa y la estructural y alcanzar la paz que desde luego es la ausencia de violencia.

La sexta distinción es entre violencia manifiesta y violencia latente, la primera es un tipo de violencia que puede ser directa o estructural, es observable pero no desde el punto de vista del potencial de realización sino que en cuestiones de visibilización y la segunda, hace referencia a una situación de inestabilidad que hace que los niveles de realización actuales se degraden fácilmente, es decir, que tras de que no se alcanza el potencial de realización los niveles actuales tampoco se sostienen en el tiempo, pues no se pueden proteger por el estado de zozobra que caracteriza la violencia latente.

Por lo tanto, podemos decir que la violencia personal es significativa como amenaza, porque es evidente y siempre es registrada (noticieros, prensa, radio, etc.) y la violencia estructural como mecanismo para mantener la subordinación, pues las estructuras que están al mando generalmente hacen sentir su poder en dicha estructura aunque es más estática en sus manifestaciones que la primera, pues involucra conflictos grupales que al involucrar varios

actores no es tan visible su manifestación sin que esto implique que no sea más violenta que la violencia personal.

Una vez que se ha terminado la categorización de los tipos de violencia, el autor nos propone identificar los medios mediante los cuales se manifiesta la violencia personal y la estructural. El primer tipo, se manifiesta en forma ejecutiva mediante el uso del cuerpo como arma (artes marciales), el uso de grupos con armas para atacar a otros (pandillas, ejércitos) y la conformación de grupos que defienden ciertos intereses (multitudes, turbas y grupos guerrilleros). Mientras la violencia estructural utiliza como medios para manifestarse las jerarquías dentro del sistema social y político que hacen notar de inmediato que todos los individuos y grupos no se encuentran en las mismas condiciones de vida. Dichas jerarquías se miden con un orden de rango lineal que establece no solamente quien está a cargo sino que estos rango también nos indica cual es la vía en la que los actores están conectados, de hecho es una dirección única pues no su puede ir a los subordinados antes de acudir a los que estén en las posiciones superiores, pues el que se encuentre en dicha posición de superioridad tiene un papel principal e importante dentro de la estructura y entre ellos mismos cuidan su posición para no pasar a ser parte de la estructura subordinada del sistema.

Lo anterior, significa poner en funcionamiento los mecanismos de los cuales hemos hablado dando como resultado un incremento directamente proporcional en los niveles de inequidad en donde la violencia estructural se perpetúa como un círculo de relaciones feudales que se diseminan en el contexto local (por ejemplo, índice de mortalidad-individuo-región), nacional (distrito-nación) e internacional (Estado-Estado). Además, los individuos por sí mismos no tienen capacidad de negociación porque la misma estructura y las personas con poder de decisión afectan a estos.

Ahora, analizaremos las relaciones existentes entre violencia personal y estructural, ya que, estamos buscando una convergencia entre ellas no solamente para determinar que tanto se manifiestan en el plano real sino también que tanta correlación hay entre ellas y si la una implica que se dé la otra y viceversa. Existen varias premisas que expone el autor para explicar dicha relación, las cuales mencionaremos a continuación:

1. La violencia estructural en todos sus casos, pueden verse en retrospectiva en los casos de violencia personal. Es decir, que los resultados producto de los problemas causados por la estructura jerárquica dentro de la violencia estructural, también se manifiestan en el plano personal. Por ejemplo, el no acceso a buen sistema educativo por falta de poder adquisitivo y de una infraestructura educativa pública adecuada, da como resultado que estos estudiantes no puedan alcanzar los niveles de preparación adecuados y por lo tanto, no tendrán empleo digno o serán desempleados lo que traerá violencia personal manifiesta.

2. Hay la posibilidad de que la violencia estructural manifiesta, suponga la violencia personal latente. Es decir, que una continua desigualdad dentro del sistema hace que exista la posibilidad de un estallido de violencia personal.

3. En una estructura no igualitaria existe un mecanismo de control implícito, precisamente porque hay un orden jerárquico, y esa estructura ocasionará nuevos conflictos que son productos de los conflictos latentes que están en la estructura y si se llega el caso, en donde la estructura se ve amenazada, aquellos que se benefician de ésta violencia estructural sobre todo los de la cima no dudaran en defender su status quo.

En el último apartado del escrito el autor menciona la necesidad de discutir sobre la paz y la investigación sobre la paz, partiendo de la violencia personal y estructural. De aquí, diremos que así como la violencia tiene dos caras y así mismo la paz también tendría estas dos caras en cuyo caso sería la ausencia de violencia personal y estructural o como lo menciona el autor paz negativa y paz positiva. La ausencia de violencia personal no necesariamente produce condiciones positivas duraderas a largo plazo porque las motivaciones de la violencia personal implícitamente son más una cuestión de reacción de los individuos frente a una situación cualquiera, incluso por el simple hecho de tener la capacidad de lastimar a otro para probar su fortaleza, por ello, la paz que se produce mediante la ausencia de éste tipo de violencia de acuerdo con el autor es una paz negativa.

Por otra parte, la ausencia de violencia estructural que sería el establecimiento de condiciones sociales justas, acarrearía una paz positiva como lo expresa el autor, ya que, la eliminación de las desigualdades permiten que los individuos tengan acceso a los recursos disponibles del sistema incrementando a su vez, su calidad de vida.

Por último, manifestamos las razones por las cuales se hace necesaria la investigación para la paz aparte de ser vigente, pues ella es la encargada de investigar las condiciones pasadas, presentes y futuras que permitirán la implementación de medidas que conduzcan a que la paz pueda ser vivida dentro de la sociedad no solamente eliminando los conflictos personales sino también alcanzando la justicia social que en últimas es el lograr que todos los individuos posean unas condiciones de vida dignas que les permita alcanzar su potencial de realización.

Conclusiones

La investigación para la paz como lo acabamos de ver en el escrito de Galtung, es mucho más compleja de lo que podríamos pensar, no se trata de mantener la calma en las calles o dentro de la casa pues para ello basta con llamar a la fuerza pública que es el brazo armado legítimo del Estado y ellos aplican medidas físicas y judiciales para que dicha calma retorne en cualquier espacio en donde se haga una llamado a su presencia.

La paz como tal, debe necesariamente incluir el estudio de las causas que provocan su rompimiento, que provocan el estado de convulsión en el que se encuentran algunas sociedades por no decir todas, pues aún las llamadas sociedades perfectas, que son los países con altos índices de acceso a buenos ingresos, educación, salud y otros beneficios ofrecidos por el estado, esconden en su interior otro tipo de problemáticas como el suicidio, depresión y la discriminación de personas de otras nacionalidades que llegan buscando mejorar su situación en dichos territorios. Por lo tanto, es adentrándonos en el estudio de los conflictos en donde posiblemente encontraremos las respuestas para que la paz en realidad pueda ser visible en cualquier tipo de sociedad.

El autor nos hace un llamado a entender que las manifestaciones de violencia personal, es decir las agresiones hacia otras personas son la vía de escape que tienen algunos para expresar su inconformidad frente a un sistema desigual que se preocupa únicamente de los que se encuentran en la cima, es por ello que Galtung nos dice que la violencia estructural la podemos ver en retrospectiva con la violencia personal porque el sistema es muy bueno para esconder sus desajustes y todos los días sabemos del hambre y miseria de muchos individuos pero son los casos en donde hay agresiones físicas manifiestas las que se visibilizan en los medios de comunicación. Pocos conocían el problema estructural del Antiguo Imperio Romano en cuanto a que el ejército era demasiado grande y representaba un gasto público tan oneroso que se descuidaban otro tipo de obligaciones, en cambio sí era noticia del día los

asesinatos por poder o los pasquines en las calles contra un personaje público. Lo primero era mucho más grave que lo segundo, pero era eso último lo más visible. De allí, que el autor tenía razón cuando decía que la violencia personal es más visible que la estructural pero ello no significa que ésta última no encierre mayores peligros.

Las causas de la violencia se ven agravadas no solamente porque no se esté en una posición de alto rango que permita el acceso a los diversos recursos disponibles en la sociedad (desigualdades), sino que también nos está mostrando que las sociedades capitalistas contribuyen a un incremento continuo de dichas desigualdades en la medida que los individuos al no poseer un valor de cambio válido, en éste caso hablamos de dinero no tienen como alcanzar unos niveles de vida acordes con sus capacidades físicas y mentales, pues pueden tener grandes ideas y salud para realizarlas pero si el entorno es hostil, dichas ideas corren el peligro en su mayoría de quedar en la tierra del olvido.

Por lo tanto, el autor nos obliga a una reflexión sistemática de nuestras acciones como miembros de una sociedad con el fin de que dejemos de pensar que solucionaremos los problemas de los menos favorecidos con un mercado semanal o con un plato de comida en una noche de frío. No, el asunto tiene que ir encaminado a promover un cambio en donde la jerarquía no se conforme con sus lujos sino que derrame algo de los mismos hacia el resto de los estratos, si lo entendemos y lo aplicamos, probablemente en una generación podamos contar la historia de que antes las personas se agredían y sea solamente eso, una historia, un recordatorio de lo que fuimos más no de lo que seremos.

Bibliografía

Diccionario de la Real Academia Española. Versión actualizada:
<http://dle.rae.es/?id=SEelFDw>. 2017.

FISAS, Vicenc, Un Poco de Historia Sobre la Resolución de Conflictos y la Investigación sobre la Paz. URL:
http://escolapau.uab.cat/img/programas/cultura/historia_investigacion_paz.pdf

GALTUNG, Johan. Violence, Peace and Peace Research. URL:
<http://www.jstor.org/stable/422690>. Journal of Peace Research, Vol. 6, No. 3 (1969), pp. 167-191.

Jmada.eresmas.net (2017). *Johan Galtung*. [online] available at:
<http://jmada.eresmas.net/V%20Jornadas/galtung.htm> [Accessed 20 Jul. 2017].

Quaqueros.eumed.net. (2017). *La religiosa sociedad de amigos - La palabra 'cuaquero'*. [online] Available at: <http://quaqueros.eumed.net/palabra.htm> [Accessed 20 Jul. 2017].

RAPOPORT, Anatol. Lewis F. Richardson. Mathematical Theory of War. Universidad de Michigan. URL:https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/67679/10.1177_002200275700100301.pdf?sequence=2

Salud Mental. Fortalecer Nuestra Respuesta. Nota descriptiva. Centro de Prensa. Organización Mundial de la Salud (OMS). URL:
<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs220/es/>. Abril de 2016.